JON FOSSE

Hotel Vaim

Premio Nobel de Literatura



Traducción de
Cristina Gómez Baggethun

RANDOM HOUSE

JON FOSSE

Hotel Vaim

Traducción de Cristina Gómez-Baggethun



RANDOM HOUSE

I

Exactamente por qué fui a Vaim y me instalé en el Hotel Vaim, la verdad es que no lo sé, simplemente agarré el bolso, metí las dos maletas en el maletero del coche, una ranchera marrón que me había comprado justo el día anterior, y me puse en camino, adónde iba no lo sabía, pero ya se vería, pensé mientras avanzaba, dejando que la carretera me llevara adonde la carretera quisiera llevarme, y cuando al cabo de unas horas vi la señal de Vaim en el arcén, me pareció que ya había conducido bastante y decidí parar allí, al menos para descansar un rato, porque Vaim, bueno, el nombre sí me sonaba, pero no recordaba haber estado nunca en Vaim, y si había un hotel, pues podía alojarme allí, pensé, y al ver el letrero de Bazar de Vaim en una pared, giré hacia la tienda y de frente vi un muelle, y ahí a la izquierda, pues ahí ponía Hotel Vaim con letras negras sobre la pared blanca de una casa vieja, de modo que si el hotel seguía abierto y en funcionamiento siempre podía hacerme con una habitación para pasar la noche, aunque las probabilidades de que estuviera cerrado eran más bien altas, al fin y al cabo el país estaba lleno de hoteles viejos como ese, hoteles que habían tenido su momento y ahora estaban cerrados, y ahí, al final del edificio, había otro letrero, escrito con unas letras negras parecidas, solo que de menor tamaño, en el que ponía Café Vaim y quizá estuviera incluso

abierto, aunque era poco probable, hace algunos años había cafés como ese por todo el país, pero ahora eran tan poco rentables que no debía de salir a cuenta llevarlos, en todo caso la mayoría había cerrado y ahora estaban desiertos y abandonados, pero quién sabe, quizá el café esté abierto, pensé, y giré hacia el hotel, paré el coche y me quedé un ratito pensando si primero debía acercarme a probar la puerta del hotel, para ver si estaba abierta o cerrada, pero había luz en las ventanas a ambos lados de la puerta, así que igualmente podía apostar por que estuviera abierta y acercarme ya con las dos maletas, pensé, y me bajé del coche, me colgué el bolso, abrí el maletero y saqué las dos maletas, y hay que ver lo que pesaban, pesaban más de lo que recordaba, y los pocos escalones que conducían al hotel se me hicieron más bien largos, así que fue un alivio soltar las maletas ante la puerta, y cuando bajé el picaporte y empujé, resulta que la puerta se abrió, así que mira tú por dónde el Hotel Vaim sí que estaba abierto, y levanté las dos maletas y entré en lo que era la recepción y ahí había una que sería más o menos de mi edad mirando hacia mí

Bienvenido, dijo

aunque aún no había acabado de cruzar la puerta, dijo eso

Pues gracias, dije

Tú por aquí, dijo

y me pregunté qué querría decir con eso ¿nos conocíamos? ¿o habría visto alguna foto mía en algún periódico? pero de eso hacía ya mucho tiempo y yo tenía ahora un aspecto muy diferente del que tenía entonces, en aquella época llevaba barba y el pelo largo, y aun así cabía la posibilidad de que tuviera tan buena memoria que recordara mis facciones y me reconociera, y qué idea tan horrible,

pensé, aunque decir tú por aquí no debía de ser más que una manera de hablar, pensé, y cerré la puerta a mi espalda, volví a coger las maletas y me acerqué a la recepción, dejé las maletas en el suelo y vi que la que estaba frente a mí mirándome tenía ya en la mano una llave de gran tamaño y del llavero colgaba un rectángulo de madera, que en algún momento debió de ser clara, pero ahora estaba tan sucia y oscurecida que era casi imposible ver que ponía 307 en la madera, aunque eso era lo que ponía, con el número grabado en la madera, así que tendría que arrastrar las dos maletas por tres tramos de escaleras hasta la tercera planta, porque evidentemente no habría ascensor en el Hotel Vaim, era demasiado antiguo para eso

Te has quedado pensativo, dice la que está en la recepción

y yo miro hacia la mano con la llave y luego hacia ella

Me alegro de verte, dice

y pienso que qué raro que diga eso, y qué querrá decir, lo único que se me ocurría era que con eso quisiera decir que no llegaban muchos huéspedes por sorpresa al Hotel Vaim o algo así, y por alguna razón respondí gracias igualmente

Supongo que quieres una habitación, dijo

y pensé que efectivamente debía de parecerlo, y pensé que era mejor no decir nada

Y tengo una habitación para ti, bueno, tengo habitaciones a manta, dijo luego

Pues entonces tendré que quedarme una, dije

Bienvenido, bienvenido de todo corazón, dijo

Así que no está lleno, dije

Ni mucho menos, dijo ella

¿Cuánto tiempo piensas quedarte? preguntó

No está muy claro, dije

Oye, dijo

Oye, tenemos buenas ofertas para los huéspedes de larga duración, muy buenas, dijo

No está muy claro cuánto tiempo me voy a quedar, respondí

Pero si te quedas un tiempo, avisa, dijo

Sí, dije

Y el desayuno te lo servimos cuando quieras, dijo

Y te lo podemos subir a la habitación, dijo

Solo tienes que decirme cuándo quieres desayunar y a la hora te lo llevo, dijo

Bueno, al minuto, quiero decir, añadió

y yo no dije nada

Pero ya hablaremos de eso, dijo

Primero querrás ir a tu habitación, dijo

Instalarte, dijo

Y ya hablaremos del desayuno, dijo

Aunque me imagino que querrás huevos con panceta, dijo

Sí, gracias, con mucho gusto, dije

Pues eso desayunarás, bueno, el tiempo que te quedes en el Hotel Vaim, añadió

Y si quieres otra cosa, pues no tienes más que decirlo, claro, dijo

Gracias, gracias, dije

Gracias a ti, dijo ella

y empecé a preguntarme si no pensaría darme pronto la llave a la que parecía aferrarse, porque seguía acariciándola entre los dedos sin tendérmela

Y seguramente te habrás fijado en el letrero en el que pone Café Vaim, bueno, ahí en la esquina, dijo

y asentí

Verás, el Café Vaim está abierto desde las once de la mañana hasta las once la noche, y si no hubiera nadie en la barra, hay una campanilla, bueno, está sobre la barra, fácil de ver, la verdad es que es un viejo cencerro de oveja, en la recepción hay un cencerro de vaca, pues sí, ese de ahí, dijo, y señaló, y el caso es que en el café hay un cencerro de oveja, y no tienes más que levantarlo y sacudirlo un par de veces, y puedes estar seguro de que vendrá alguien a atenderte, y si tarda un poco, tú tranquilo, alguien vendrá, y en el menú que cuelga en la pared detrás de la barra verás que en el Café Vaim se sirve comida tradicional noruega, dijo

Gracias, gracias, dije

y me pregunté si tendría que pedirle que me diera la llave, porque no parecía que pensara dármela, que se le hubiera pasado por la cabeza, pues no, parecía que iba a quedarse ahí con la llave en la mano

¿No está lista aún mi habitación? dije

Ah, sí, claro que sí, dijo

Claro que está lista, dijo

La habitación está lista y esperándote justamente a ti, dijo

y se volvió y miró hacia la pared que tenía detrás y ahí colgaban las llaves una detrás de otra en una especie de tablero con ganchos atornillados, una treintena de llaves debía de haber, y parecía que todas menos una estaban en su sitio, y dio la impresión de que iba a coger una llave, solo que ya tenía una en la mano y me miró

Bueno, pues bienvenido, dijo

Gracias, gracias, dije

Y espero que te quedes una buena temporada en el Hotel Vaim, tenemos buenos precios para los huéspedes de larga duración, dijo

y miré hacia la llave y entonces ella también la miró, y fue como si se acordara de que tenía la llave en la mano

Bueno, pues aquí tienes la llave, dijo

y me tendió la llave y de nuevo vi que ponía 307 y me metí la llave en el bolsillo de la americana, y miré las dos maletas y parecían pesar muchísimo ahí en el suelo

Pues para subir a la tercera planta coges esas escaleras de ahí, dijo la Hospedera

y señaló hacia la izquierda, como si yo no fuera capaz de ver que eso eran unas escaleras, y luego dijo que para llegar a la 307 tendría que tomar a la derecha una vez que hubiera subido las escaleras hasta la tercera planta y la 307 quedaría a la derecha cuando llegara más o menos a la mitad del pasillo, y era una habitación hermosa, dijo la Hospedera, una habitación con vistas a la plaza del hotel, y al fiordo, al Fiordo de Vaim, que es un brazo del mismísimo Fiordo de Sygn, dijo, y yo dije gracias, gracias y luego agarré las dos maletas y hay que ver lo que pesan, pensé, igual que había pensado cada vez que las había levantado, y pensé que era extraño que pesaran tanto, al fin y al cabo solo me había traído lo imprescindible, pero sería que traía demasiados libros, bueno, como si pensara pasar mucho tiempo fuera, y debían de ser los libros los que pesaban, pero evidentemente era capaz de llevar las maletas, a pesar de lo cual no me habría importado que hubiera un ascensor que coger, pero imaginarse un ascensor en un hotel tan antiguo, eso naturalmente era una tontería, pensé mientras empezaba a subir las escaleras, y

noté que la Hospedera me seguía con la mirada, pero ¿debería volver la cabeza? ¿no sería un poco impertinente hacerlo? y entonces me miré por encima del hombro y vi a la Hospedera ahí parada en su recepción, mirándome, y me saludó brevemente con la cabeza y yo le devolví el saludo y luego prácticamente gritó que por cierto se llamaba Brita y yo me limité a asentir y pensé conque te llamas Brita, tampoco es como para desgañitarse, y vi que junto a la puerta de la calle había una pequeña habitación, una sala con un sofá y una mesa con periódicos y un sillón y luego una mesita pequeña, y vuelvo a mirar al frente y voy subiendo los escalones y pensé que por qué me habría dado una habitación en la tercera planta, con la de habitaciones libres que parecía tener el hotel, y seguí subiendo, primera planta, segunda planta y ya había llegado a la tercera planta y tomé a la derecha como me había indicado la Hospedera, es decir, Brita, y miré hacia los números de las puertas, puertas blancas, sólidas, de madera, y los números de las puertas eran cifras atornilladas, probablemente de latón, pero estaban tan marrones que más bien parecían de cobre, y quizá fueran de cobre, qué sé yo, pensé y ahí, ahí en una puerta a la derecha, a pocos metros de mí, ponía 307 y me acerqué a la puerta, solté las maletas, comprobé el picaporte, también de latón, y también tan marrón que podría parecer de cobre, y la puerta no se abrió, está cerrada, claro, pensé, y saqué la llave, la metí en la cerradura, la giré y abrí la puerta, y miré hacia el interior de una habitación a oscuras, y pasé la mano derecha por la pared junto a la puerta, donde suele estar el interruptor, y palpé un poco, y ahí estaba el interruptor, exactamente donde tenía que estar, ahí a la derecha, y encendí la luz y miré hacia el interior de una habitación que tenía las cortinas echadas, eran de

un color marrón claro y con un dibujo desvaído de dientes de león, probablemente, flores con corolas de un amarillo apagado, empalidecidas por los años y la luz del sol, y a lo largo de la pared a la izquierda había una mesa y sobre la mesa un teléfono y una guía telefónica, y ante la mesa había una silla, y a lo largo de la pared a la derecha había una cama, con altos postes de madera tanto en el pie como en el cabecero, la cama era de color marrón oscuro, igual que la mesilla que estaba junto a la cama, y sobre esta había una lámpara con una pantalla que en su momento debió de ser amarilla, aunque ahora tenía el mismo color amarillento que las flores de las cortinas, pero lo que ante todo le daba a la habitación su sabor y su carácter era una vieja colcha, un tapiz, que estaba extendido sobre la cama, con un patrón indescifrable, o más bien con una multitud de patrones indescifrables, pero con el amarillo y el marrón como colores predominantes, y luego un rojo apagado, eso sí estaba claro, y el tapiz estaba entero y tan viejo como seguramente debía de ser, pensé, y solté las maletas en medio de la habitación, dejé el bolso de cuero junto a ellas, me quité el abrigo y lo tiré sobre las maletas y luego me senté bastante de golpe en la cama, y resulta que estoy en el Hotel Vaim, pensé, pero qué pintaba yo ahí en realidad, pues quién sabe, pensé, y miré hacia la lámpara del techo, una bombilla cubierta por una tulipa blanca redonda, que solo iluminaba parcialmente la habitación, pero que sinceramente no tenía mala pinta en absoluto, resultaba casi acogedora, pensé, la verdad es que me sentía como en casa en la habitación 307, y ahora me vendría bien echarme un ratito, pensé, y me tendí sobre el viejo tapiz y traté de respirar con calma y regularidad, pero no encontré la calma y vi la silla que estaba ante la mesa y me acerqué, saqué la silla y me

senté en ella, y vi las dos maletas por medio, con el abrigo tirado encima, y miré el tapiz que estaba ahí sobre la cama, y era grande para ser un tapiz, pero también era hermoso, con patrones y colores indescriptibles, porque describir este tipo de imágenes con palabras, pues eso es imposible, para hacerlo tendría quizá que decir que el tapiz cantaba en rojizo y marrón, de un modo agradable y reconfortante, sobre los tiempos pasados, sobre unos tiempos que quedaban muy atrás, y aun así, después de tantos años, seguía cantando, o quizá fuera precisamente por los años que habían pasado por los que el tapiz cantaba ahora de un modo tan hermoso como cantaba, y los colores estaban algo desvaídos por el paso de los años, pero eso solo hacía que el tapiz cantara de un modo más suave y tranquilizador, y seguramente también más hermoso, que como cantaba cuando era nuevo, y es probable que la que tejió el tapiz tiñera ella misma la lana, y que eligiera los colores que iba a usar justamente para este tapiz, pensando en el tipo de patrón que iba a usar, o más probable aún es que el patrón fuera surgiendo a medida que lo iba tejiendo y que fuera también así como fue eligiendo los colores que usaba, y seguramente lo tejió en alguna casita en las cercanías de Vaim, y quizá Brita supiera exactamente en qué casa se tejió el tapiz, y quizá incluso quién lo tejió, y aproximadamente cuándo, tal vez, y me levanté y fui a tenderme en la cama, sobre el tapiz, solo que era un verdadero sacrilegio tumbarse sobre un tapiz como aquel, y encima con los zapatos puestos, vergüenza debería darme, y la verdad es que me avergonzaba, pero igual que siempre y sin excepción, lo hecho hecho está y no se puede deshacer, pensé, solo Dios, o quizá ni siquiera él, puede deshacer lo hecho, o al menos podrá por medio

de su gracia eliminar todo lo que quede de la fechoría, o frena un poco, pensé, porque tampoco era exactamente una fechoría que un hombre cansado de viajar se tumbara sobre un tapiz con los zapatos puestos, aunque no eran solo los zapatos, también llevaba puesta la americana, y me levanté y me acerqué a la silla y me senté en ella y pensé que ni siquiera me había quitado la americana, pero el abrigo, bueno, el abrigo por lo menos me lo había quitado, aunque no lo hubiera colgado sino que simplemente lo había dejado, o más bien tirado, sobre las maletas, pero es obvio que aún no podía tenerlo todo en orden, acababa de entrar por la puerta como quien dice, bueno, acababa de llegar al Hotel Vaim y todavía no me había organizado, claro que no, cuándo iba a haber tenido tiempo para hacerlo, pensé, y volví a mirar el tapiz y era realmente un tapiz sin parangón, y casi una vergüenza que estuviera sobre la cama como una colcha, aunque en el fondo esos tapices se hacían para eso, solo que este tapiz era tan bonito que debería estar colgado de una pared como ornamento, el tapiz sin duda pedía un sitio en una pared, pero ahí, bueno ahí en la pared contra la que estaba la cama, pues ahí debía de haber sitio suficiente para el tapiz, porque los techos eran altos en esta habitación que me habían asignado, y es que antiguamente querían que los techos fueran altos, pensé, y el Hotel Vaim era un hotel antiguo, un hotelito blanco y viejo, pero mira que eran bonitos los tapices que hacían antaño, y seguramente la lana vendría de las ovejas de la granja en la que una mujer tejió el tapiz, pues sí, era de suponer que en esa granja esquilaran las ovejas, y clasificaran la lana, o al menos eso suponía yo, y luego cardarían la lana y la hilarían en una rueca, y ahí, en el Salón junto a la recepción, había una magnífica rueca antigua, la había visto al

registrarme, sí, había visto la rueca, pero no le había echado cuenta, ni pensado sobre ella, aunque bien podría ser que los hilos de aquel hermoso tapiz fueran hilados justamente en la rueca que ahora adornaba el Salón junto a la recepción, eso tendría que preguntárselo directamente a Brita, sin ninguna duda ella sabría esas cosas, porque resulta que antiguamente teñían ellos mismos las lanas que hilaban, y cómo lo hacían, pues la verdad es que no lo sabía, así que esa era otra cosa que podría averiguar si quería, sería interesante enterarse, y quizá la Hospedera supiera incluso quién tejió en su día el tapiz, y en qué granja fue, era muy probable que lo supiera, pero ya iba siendo hora de que deshiciera las maletas, tampoco es que tuviera gran cosa ni de esto ni de lo otro, bueno, tenía dos maletas llenas, además del bolso de cuero, así que algo tenía, pero ¿debía deshacer todo el equipaje? pues eso dependía de cuánto tiempo fuera a quedarme en el Hotel Vaim, solo que eso era lo que no sabía, podía ser poco tiempo, solo un par de días, o podía ser una buena temporada, sí, era posible que me quedara tanto tiempo en el Hotel Vaim que al menos debiera sacar todo lo que llevaba en las maletas, era posible, pensé con un suspiro, pero eso, eso era que estaban llamando a la puerta, hay que ver, y eso, quién sería, pero si acababa de entrar por la puerta, y no podía ser otra que la Hospedera, que Brita, sí, y dije adelante y probaron a abrir, pero fíjate que debía de haber echado la llave, porque el picaporte bajó y alguien empujó la puerta, pero no se abrió, así que con las prisas debía de haber echado la llave, aunque no lo recordara bien

Conque has cerrado la puerta, oí

y no cabía duda sobre quién hablaba, la voz era de Brita

Ahora mismo abro, dije

y ya estaba yendo hacia la puerta y giré la llave y si fue Brita o fui yo quien abrió la puerta, no sabría decirlo, pero el caso es que ahí estaba Brita en todo su poderío, y tampoco podría decir que estuviera exactamente sorprendido, más bien era, pensándolo bien, como si hubiera estado esperando que viniera, bueno, que llamara a la puerta y estuviera ahí parada en el umbral y ahora Brita estaba ahí plantada en su propia y magnífica persona y puede que yo carraspeara un poco y Brita dice que bueno, que se le ha olvidado decir que como huésped del hotel me hacían un diez por ciento de descuento en todo lo que pidiera en el Café Vaim, tanto líquidos como sólidos, dijo, porque suponía que me habría fijado en que había un letrero que decía Café Vaim sobre una puerta a la derecha de los escalones que subían al hotel, sí, en la planta baja, el letrero tenía las mismas letras, bueno, estaba escrito con la misma letra con la que estaba escrito Hotel Vaim en la pared sobre la puerta de entrada, así que no era del todo correcto decir que era un letrero, dijo, puesto que simple y llanamente se trataba de letras pintadas sobre la pared, sobre la madera de la pared, dijo, y bueno, pues ella era la que llevaba tanto el Hotel Vaim como el Café Vaim, y como era obvio ahí podía pedir de comer, y además con un diez por ciento de descuento, y si no hubiera nadie esperando detrás de la barra, pues no tenía más que coger el cencerro que estaba sobre la barra y sacudirlo, un viejo cencerro de oveja era, bueno, eso ya me lo había contado, así que eso ya lo sabía, y seguramente al poco, si no al instante, vendría alguien a atenderme, antes o después vendría alguien, dijo, pero ya se estaba poniendo pesada, dijo Brita, en fin, eso era lo único que quería decir, dijo Brita y yo pensé que esto, más o menos lo mismo, ya me lo había contado cuando me registré, así

que no tenía sentido que se presentara en mi puerta para decir esto, pensé, pero lo mejor, pensé, sería no decir nada, como por ejemplo que eso ya me lo había dicho, podría resultar casi ofensivo, y más cuando acababa de registrarme y tenía que pasar por lo menos una noche en el Hotel Vaim, cualquier otra cosa sería un desastre y supondría un jaleo, y lo último que quería era ofender a la Hospedera, y dije gracias, gracias por la información, bueno, gracias y entonces Brita me preguntó si no tenía hambre y yo dije que era como si me leyera la mente, porque ¿no estaba yo en ese preciso momento sintiendo que tenía un poco de hambre? solo que eso no me apetecía decírselo a Brita, algo tendría que permitir incluso ella que me guardara para mí, pensé, y me sobresalté al pensarlo, porque Brita no me había interrogado en absoluto sobre nada, así que por qué desconfiar tanto de ella, sin que se lo mereciera para nada, pensé, y entonces Brita dijo que eso era lo único que quería decirme, nada más, dijo, y yo dije gracias, bueno, muchas gracias por la información, dije, y me quedé parado y Brita se quedó parada y no resultó tan extraño como quizá suene, pero ahí estaba ella y ahí estaba yo y pensé que si Brita se quedaba ahí parada en la puerta era porque a pesar de todo tenía algo más que decirme y por eso se quedaba ahí parada, aunque tampoco podría quedarse ahí eternamente, supuse, si tenía algo que decirme tendría que soltármelo, porque sería casi impertinente decirle adiós y cerrarle la puerta, aunque por otro lado no podía, o no podíamos, quedarnos ahí parados sin decir nada, por lo menos no indefinidamente, eso estaba claro, pero ¿cuánto tiempo sería razonable quedarnos así? seguramente llevábamos ya demasiado tiempo parados para que pudiera calificarse de razonable, y por qué no diría nada, es que

esto, pensé, solo que yo no era de los que se rendían, de modo que si llevaba ya tanto rato esperando que Brita dijera lo que tenía que decir, pues siempre podía esperar al menos un ratito más, y ahí me quedé, mirando al suelo, y cuánto tiempo llevaba mirando al suelo, pues no lo sabía, así que levanté la vista y vi a Brita mirándome con la cabeza ladeada y ¿no tenía como una sonrisilla en la comisura de los labios? y entonces dice

Bueno ¿qué pasa?

y yo la miro de frente

¿Que qué pasa? digo

Sí, dice

Pues sigo aquí porque tú sigues ahí, digo

Y yo sigo aquí porque tú sigues ahí, dice

No tenías nada más que decirme, dice

No, digo

Pero entonces ¿por qué no te has vuelto a meter en la habitación? dice

Me he quedado porque te has quedado tú, digo

y nos miramos durante un momento

Anda que, dice

Anda que esto, algo como esto, solo lo haría un vaimeño, dice

y yo pienso que no soy vaimeño, pero quizá se refiera a sí misma, pienso

Yo no soy de Vaim, digo

¿No? dice ella

No que yo sepa, digo

y se hace un silencio

Si acaso muy atrás, quién sabe, digo

¿Así que puede que tengas raíces en Vaim? dice

y me lo pienso, si puedo tener raíces en Vaim, tener parientes lejanos en este lugar, solo que entonces debería haber oído hablar de Vaim, pero el caso es que había ido hasta allí y ahora incluso me había instalado en el Hotel Vaim sin saber por qué, así que seguramente habría oído hablar de Vaim en algún momento, pero dónde y en qué contexto no lo recordaba, pienso, y oigo a Brita decir que si tengo raíces en Vaim o no las tengo y respondo tan rápido como puedo que no lo sé, pero que, por lo que sé, no tengo parientes en Vaim

Pues te comportas como los de aquí, dice Brita

Puede ser, digo

y de nuevo se hace un silencio

Pero entonces no querías nada más, dice

No, digo

Vaya manera de comportarse, dice

y entonces veo que se da la vuelta y empieza a alejarse por el pasillo y la oigo decir, y no sé si me habla a mí o habla para sí misma, anda que menuda manera de perder el tiempo, podría haber alguien esperando en la recepción, o en el café, y veo que Brita empieza a bajar las escaleras y luego desaparece y yo cierro la puerta, y fíjate que de nuevo echo la gran llave y luego respiro, bueno, suspiro, aliviado, la verdad es que ha sido un alivio librarse de ella, pienso, porque esta, esta Brita, esta es de armas tomar, pero por qué pienso eso en realidad, qué me ha hecho ella, solo cosas buenas me ha hecho, o tampoco exactamente buenas, no ha hecho más que lo que cabe esperar que haga la hospedera de un hotel rural, solo había hecho lo que seguramente tiene que hacer la

hospedera de un hotel así, pienso, quizá incluso lo de presentarse en la puerta para decir que me hacen un diez por ciento de descuento en el café por alojarme en el Hotel Vaim, cosa que creo que ya me dijo en la recepción cuando me registré, o quizá solo lo había hecho porque quería que comiera en el café para sacarse un dinero, pienso, pero eso de quedarnos tanto tiempo parados en la puerta sin decir nada, eso no se podía ni pensar, eso cómo podía ser, gente sana comportándose así, solo que quizá ni ella ni yo fuéramos gente sana a fin de cuentas, bueno, sanos sí que debíamos de estar, cada uno a su manera, pero a quién de los dos había que achacarle esa espera tan extraña en la puerta, tan larga y silenciosa, pues eso no lo sabía, aunque quién podría saber eso, seguramente la pregunta en sí misma carecía de sentido y en el fondo debía de decir algo sobre cómo era yo el que siquiera me la planteara, pero en una cosa tenía Brita razón, en que me vendría bien comer algo, porque hoy apenas había probado bocado, apenas, sí me había tomado un perrito caliente con su cebollita roja picada, y su kétchup y su mostaza por supuesto, en el ferry que cruza el Fiordo de Sygn, pero eso era también lo único que había comido, y ya eran las tantas, ya estaba anocheciendo, oscurecía, y el café del que me hablaba Brita, pues ya me había fijado yo en él, y la tienda, llamada Bazar de Vaim, que estaba frente al Hotel Vaim, seguramente estaría cerrada a estas horas, y luego, ahí entre el Bazar y el Hotel Vaim, ahí había un aparcamiento, y algo más abajo quedaba el Muelle, y luego había unos galpones para barcos a lo largo de la orilla y algunas casas sueltas alrededor de esto que debía de ser el centro de Vaim, y también había visto de refilón una torre blanca de iglesia, así que una iglesia con su cementerio alrededor también debía de haber en

Vaim, y al pasar con el coche además me había fijado en algunas granjas dispersas a lo largo de la carretera, y también había visto alguna que otra vivienda aislada, de modo que eso debía de ser Vaim, pensé, pero dado que el Bazar de Vaim presumiblemente ya estaba cerrado, y puesto que Brita había venido a mi habitación expresamente para informarme del descuento que me hacían en el Café Vaim, lo cual podía indicar que el café aún estaba abierto, bueno, Brita había dicho que el café estaba abierto desde la once de la mañana hasta las once de la noche, cómo podía tener tan mala memoria, en fin, yo pensando mal de la memoria de Brita y resultaba que la mía no era ni un poquito mejor, y la verdad es que eso suele ser así, te quejas de los demás y tú mismo no eres mejor, pensé, pero entonces, pues entonces debería ir al café porque cuanto antes pidiera la cena pues mejor, y ya más tarde desharía el equipaje y trataría de dejar la habitación tan acogedora como fuera posible, porque tenía la impresión de que iba a quedarme una buena temporada en esta habitación de hotel, del Hotel Vaim, algo me lo decía, aunque las expresiones como algo me lo decía no son más que una manera de hablar, claro, pero aun así tenía la sensación de que iba a quedarme una buena temporada en esta habitación, lo tenía bastante claro, pero no debía perder más el tiempo pensando en estas cosas, no ahora que me había propuesto ir a cenar al Café Vaim, y la maleta, o mejor dicho las maletas, por ahora tendrían que quedarse donde estaban, y en cualquier caso no era nada preocupante, así que ahora debía bajar las escaleras, pasar por delante del Salón, salir por la puerta, bajar los escalones de la entrada del hotel y luego cruzar la puerta bajo el letrero de Café Vaim y acercarme a la barra, y si ahí no hubiera nadie tendría que

llamar con el cencerro, pues sí, eso era lo que había dicho Brita, no con la campanilla o el timbre o algo así, sino con el cencerro, sencillamente, así que en marcha, pensé, aunque de todos modos sería mejor que echara la llave, si no llevaba la llave cómo iba a demostrar que era huésped del hotel y conseguir que me hicieran ese diez por ciento de descuento, tampoco es que tuviera mayor importancia, pero en cualquier caso no quería que nadie se llevara mis maletas, aunque la probabilidad de que eso ocurriera era baja, no es que hubiera muchos huéspedes en el hotel, y la verdad es que tampoco había muchas cosas de valor en las maletas, o bueno, valor valor, pero eran lo bastante valiosas para mí, pensé, puesto que me había traído lo que necesitaba y por lo tanto eran suficientemente valiosas, en fin, estaba claro, eran valiosas para mí aunque no lo fueran para nadie más, y el bolso de cuero en el que llevaba la cartera y otras cosas de valor evidentemente tenía que cogerlo, y luego cogí la gran llave y me la metí en el bolsillo derecho de la americana y luego me dije a mí mismo en marcha, pero, quizá, bueno, quizá antes de irme debería abrir las cortinas, para ver el lugar del mundo en el que me encontraba, por decirlo así, y tampoco corría tanta prisa cenar, pues sí, primero haría eso y luego saldría y cerraría la puerta, pensé, y ahora habrá que ver si las vistas son tan espléndidas como afirma Brita, pensé, y me acerqué rápidamente a las cortinas y me paré, me quedé ahí parado mirando las cortinas, preguntándome qué pintaba yo en realidad aquí, aquí en Vaim, y en este hotel, pensé, pero, pero pintaba exactamente lo mismo aquí que en cualquier otro sitio, así que igualmente podía estar aquí que en cualquier otro lugar, pensé, y aunque no fuera mejor estar aquí que en cualquier otro sitio, pues tampoco era peor,

diría yo, pensé, y ahora debería echarle un vistazo a esas vistas tan elogiadas, pensé, y con un movimiento brusco descorrí las cortinas y en el instante en que miré hacia fuera me pareció ver una cara, pues sí, era como si hubiera una cara al otro lado de la ventana con unos ojos que me miraban, y a juzgar por la melena, y por el brillo de los ojos que me miraban de frente, pues tenía que ser ella, pero ¿es que no iba a dejarme en paz? ¿no me merecía ya pronto que me dejara en paz? pensé, y bajé la vista, pero era como si sintiera su mirada sobre mí y entonces levanté la mirada y la cara había desaparecido, gracias a Dios, pensé, qué cosa más rara, pero serán imaginaciones mías, pensé, y frente a mí veía una casita blanca bastante abandonada, o al menos había sido blanca, pero ahora gran parte de la pintura se había caído, y la ventana bajo la cumbrera del tejado era más bien grande y con los travesaños en cruz, y no parece que haya luz en la habitación, pienso, y luego, ahí en la ventana ¿no tengo la sensación de volver a ver la cara? el brillo de una melena negra y unos ojos negros ¿no es como si hubiera ahí una persona? ¿una mujer? y está ahí mirando por la ventana de la casa más cercana, la Casa Vecina, y luego, pues luego mira hacia mí y yo retrocedo hacia el interior de la habitación, pero qué me pasa, pienso, y vuelvo a acercarme a la ventana, y miro hacia la ventana bajo la cumbrera de la Casa Vecina pero ya no se ve a nadie, así que la cara debo de habérmela imaginado, será producto de mi imaginación, no algo real, pienso, y miro hacia lo que Brita dijo que era el Fiordo de Vaim y pienso que debe de ser la boca del fiordo, porque lo que veía era una caleta y detrás del Bazar de Vaim veía un almacén blanco y a sus pies varias embarcaciones amarradas a un muelle, un par de barcos, unos botes y un pesquero pequeño, y el

mar estaba en calma, en calma y bonita estaba la tarde, y a los pies del Bazar de Vaim estaba el Muelle y ahí había dos surtidores en los que seguramente podías repostar gasóleo y gasolina, y eso no estaba de más saberlo, que podía coger gasolina ahí, aunque los surtidores más bien fueran para que repostaran los barcos, pero ahí, en la ventana, ahí bajo la cumbrera de la Casa Vecina ¿no había de nuevo alguien? esa melena negra y esos ojos negros, ay, tendría que dejar de mirar hacia allí, y en el Muelle a los pies del Bazar de Vaim había unos hombres, parecían de mi edad, o algo mayores, hablando, y ahí un hombre estaba entrando en el Bazar de Vaim, así que seguía abierto, y eso estaba bien, porque entonces podría comprar algo de pan y de fiambre, y no tendría que ir al café si no me apetecía, y por ahí, por ahí está recalando un bonito barco de madera en la Caleta de Vaim, y parece que va a atracar en el Muelle, y en el costado de la garita pone Eline, así que el barco se llamará Eline, pienso, y o bien viene a repostar o bien viene a hacer la compra, pienso, y veo a un hombre, también él de mi edad, de unos cincuenta años, subir al Muelle y fijar dos amarras, una delante y otra detrás, bueno, eso es obvio, pero a él, al hombre, no lo reconocía, bueno, también me sonaba, pero exactamente de qué no sabría decir, aunque me resultaba familiar, o quizá simplemente se pareciera a alguien, y entonces los hombres que estaban parados en el Muelle se volvieron y alzaron la vista hacia mí y al instante retrocedí hacia el interior de la habitación, alejándome de la ventana, porque no cabía duda de que habían mirado hacia mí, directamente hacia la ventana en la que me encontraba, se habrían fijado en que había luz y quizá pensaran que por fin había un huésped en el Hotel Vaim, y además habrían visto mi coche

aparcado junto al hotel, pensé, no debía de pasar gran cosa en Vaim, así que probablemente estaban pendientes de lo poco que pasara, como que alguien se registrara en el hotel, así son las cosas en los sitios pequeños, pensé, pero por lo demás, bueno, las vistas desde la ventana eran bonitas, en eso Brita tenía razón, y Vaim me recordaba al pueblo donde me crie, la tienda, el muelle, los hombres en el muelle, pero ya iba siendo hora de que bajara al café, pensé, y miré el abrigo que estaba sobre las maletas, y parcialmente en el suelo, pero tampoco es que necesitara ponerme el abrigo ya que solo iba al Café Vaim, pensé, y me acerqué a la puerta, giré la llave, porque resulta que la había echado cuando Brita se fue, pues sí, algo debía de darme mucho miedo, sí, extrañamente, pero no podía dejar el abrigo ahí tirado en el suelo, pensé, y lo recogí y lo colgué de uno de los postes traseros de la cama, y ahí quedaba estupendamente, pensé, y ahora en marcha, pensé, y salí al pasillo, cerré la puerta a mi espalda, metí la llave en la cerradura, la giré y ahí me quedé, pensando qué dirección debía tomar para salir, si tomar hacia la izquierda o tomar hacia la derecha, pero es obvio que tengo que tomar a la izquierda, porque ahí veo las escaleras, pensé, y al momento caí en la cuenta de que se me había olvidado apagar la luz de la habitación, aunque lo mejor sería dejarla encendida, porque muy probablemente así podría ver desde fuera dónde estaba mi habitación, era de esperar que no hubiera más luces encendidas en la tercera planta, pensé mientras avanzaba por el pasillo y bajaba las escaleras y en la recepción casi tendría que mirar hacia Brita por lo menos, pensé, pero no haría falta que entregara la llave puesto que solo iba al café, pensé, y ya había llegado al final de la escalera y miro hacia la recepción y ahí no veo a Brita, pero entonces oigo su

voz decir qué, vas a darte una vuelta, y miro hacia el Salón y ahí está Brita en el sillón con un periódico en la mano

Oye, dice

y levanta el periódico

Estoy aquí leyendo el Semanario de Vaim, un periódico que tengo siempre sobre esa mesa, dice

y señala la mesa que tiene delante

Y también tengo el Heraldo de Bjørgvin, ese lo recibo todos los días, bueno, y luego estoy abonada al Semanario de Vaim, que durante un breve periodo de tiempo salía tres veces por semana pero ahora solo sale una, dice

y dice que, como es obvio, puedo sentarme a leer los periódicos cuando quiera, aunque en el Semanario de Vaim hay más bien poco que leer, son casi todo necrológicas, dice, y el Heraldo de Bjørgvin ya lo conocería, dice, y yo digo gracias, sí, seguramente me sentaría a leer los periódicos, dije, pero ahora pensaba salir a dar una vuelta, para ver esto, dije, porque no quería contarle que iba al café, seguro que estaba deseando saber si iba hacia allá, pero yo no pensaba contárselo, pensé, y me dirigí hacia la puerta y entonces la oigo decir que lo más seguro sería que dejara la llave en el hotel, bueno, no era que desconfiara en absoluto de mí, pero a lo largo de los años habían desaparecido muchas llaves porque los huéspedes las iban perdiendo, dijo, así que tenía por regla que los huéspedes entregaran la llave antes de salir y, bueno, cuando volvían, pues ahí había, y volvió a señalar, un cencerro, un cencerro de vaca incluso, en fin, lo dicho, ahí en el mostrador de la recepción, dijo, y volvió a señalar, y no había más que llamar con él, claro, sacudir el cencerro, dijo, y yo pensé que mira tú por dónde ahora me va a regañar

Tenía pensando darte la llave, dije

Sí, no me entiendas mal, dijo Brita

y ya venía hacia mí y yo rebusqué primero en uno de los bolsillos de la americana y luego en el otro y por fin apareció la llave, y la saqué y se la tendí y ella la cogió y luego enfilé con bastante determinación hacia la puerta y salí, y esta Brita es de armas tomar, pensé, y ya estaba bajando los escalones y me fijé en que los hombres del Muelle a los pies del Bazar de Vaim me miraban y mira tú por dónde resulta que uno de ellos venía hacia mí, así que aquí en Vaim no parecía que fueran a dejarme en paz, pensé

Tú por aquí, dijo el hombre que venía hacia mí

Cuánto tiempo, dijo

y no había ni acabado de bajar los escalones y ya estaba el vaimeño ahí esperándome, y nunca, que yo recuerde, había visto yo antes a ese hombre, pero quizá el vaimeño, bueno, quizá aquella vez viera alguna foto mía en el periódico, la verdad era que aquello me había causado un daño de larga duración, por no decir de por vida, nunca conseguiría librarme de eso, pensé

¿Nos conocemos? dije

y miré al hombre

Yo diría que sí, dijo

Pero de qué, dijo

Pues no sabría decir, dijo el vaimeño

No sé de qué, dijo

Pero sí que nos conocemos, dijo

No que yo recuerde, dije

La verdad es que yo tampoco recuerdo ni cuándo ni dónde nos vimos, dijo

e hizo una pausa

O quizá haya visto tu foto en algún periódico, dijo el vaimeño

No, dije

No soy de los que aparecen en los periódicos, dije

Pues entonces la verdad es que no sé, dijo el vaimeño

Pero bienvenido a Vaim, dijo

Bueno, gracias, dije

y entonces el vaimeño me preguntó qué tenía pensado hacer en Vaim y yo le di largas y dije pues y el vaimeño dijo que era poco frecuente que hubiera huéspedes en el hotel, al menos ahora en otoño, en verano sí que venía algo de gente, pero en otoño y en invierno más bien poca, pues sí, tan poca que le costaba entender que el hotel pudiera estar abierto, que fuera rentable, pero la Brita, bueno, qué mujer tan trabajadora, sí, ya la habría conocido yo, dijo

Bueno, es la que está en la recepción, dijo

y yo pensé que ni siquiera en Vaim, donde apenas vivía gente, se podía estar tranquilo

Exacto, dijo el vaimeño

Es la propietaria del hotel, dijo

Pues sí, antes lo llevaba con su marido, pero luego él se marchó, dijo

y me pregunté si eso querría decir que el marido había abandonado tanto a Brita como al hotel, o si sería que el marido de Brita sencillamente estaba muerto, pero eso desde luego no pensaba preguntárselo, pensé, y entonces el vaimeño dijo que Brita era una mujer muy trabajadora y solo contrataba gente en verano, pues sí, a una muchacha, dijo, a alguna estudiante, dijo, pero por lo demás lo hacía todo sola, y aunque no hubiera muchos huéspedes, pues

siempre había cosas que hacer, al fin y al cabo llevaba tanto el hotel como el café, y tampoco era que el café se pusiera de bote en bote, pero alguien siempre había, dijo, y se hizo un silencio, y yo pensé en qué decir

Bueno, pues sé bienvenido a Vaim, dijo el vaimeño

y luego señaló mi coche

¿Ese coche es tuyo? preguntó

Sí, dije

Pues es un coche espléndido, dijo

y yo pensé que el coche no era más espléndido que cualquier otro coche de segunda mano que tuviera unos cuantos años, pero seguramente el vaimeño lo decía por ser amable

Bueno, pues gracias por la charla, dijo el vaimeño

Gracias igualmente, dije

hay que ver, resulta que me había dejado el bolso de cuero en la habitación, y dentro tenía la cartera, debía de estar un poco aturullado, o lo que fuera, y seguramente podría apuntar la bebida y la comida en la cuenta de la habitación, pero la verdad era que prefería pagar al momento, es lo que suelo hacer siempre, y tengo por costumbre llevar el bolso cuando salgo así que no me iba a quedar más remedio que volver para cogerlo, pensé, y me volví y subí de nuevo los escalones y entré en la recepción, pero ahora no veía a Brita por ningún lado, en fin, lo típico, así que me acerqué al cencerro de vaca y lo levanté, porque realmente era un cencerro de vaca, y lo sacudí suavemente, tampoco tenía sentido montar una escandalera, pensé, porque Brita oiría el cencerro y antes o después acudiría, pensé, y luego me quedé ahí parado ante el mostrador de recepción y si Brita tardaba siempre podía echarle un vistazo a los

periódicos, pensé, y fui a sentarme en el sillón en el que Brita estaba sentada antes, y ahí frente a mí sobre la mesa estaban tanto el Semanario de Vaim como el Heraldo de Bjørgvin, perfectamente colocados el uno junto al otro, y el Heraldo de Bjørgvin no me apetecía leerlo porque aquella vez, bueno, en aquel tiempo fue precisamente ese periódico el que entre otros publicó mi foto, pues sí, y más de una, y eso me había despertado una animadversión duradera contra ese periódico, y fuerte, bueno, tan fuerte que no quería ni tocar el periódico, cosa que tampoco había hecho en todos los años que habían pasado desde entonces, así que dejaría en paz el Heraldo de Bjørgvin, pero el Semanario de Vaim siempre podía resultar emocionante de leer puesto que nunca antes había leído yo ese periódico, pensé, pero mira que era raro que Brita no viniera, en fin, tendría que volver a la recepción y tocar de nuevo el cencerro, pensé, y del dicho al hecho, me acerqué a la recepción, levanté el cencerro y lo sacudí, esta vez un poco más fuerte, a pesar de que no resultaba exactamente agradable oír el cencerro y miré hacia el tablero del que colgaban las llaves y estaba completamente lleno, pero no, mira tú por dónde faltaba la llave de la 307, así que Brita se había olvidado de colgarla, pensé, pero aun así era un poco raro, así que tal vez, por si acaso, o por alguna otra razón, debería subir a ver si todo estaba en orden en mi habitación, y me levanté sin haber hojeado el Semanario de Vaim y subí las escaleras, y hay que ver lo fáciles que eran de subir ahora que no tenía que cargar con las maletas, pensé, así que tardé más bien poco en llegar a la tercera planta y a la 307 y sería mejor que comprobara la puerta y eso hice y la puerta se abrió y ¿a quién vi ahí de pie ante la ventana con mi bolso entre las manos sino a la mismísima Brita? y vaya respingo

que dio cuando me vio en la puerta, y la verdad es que tampoco fue pequeño el respingo que di yo

Así que estás aquí, dije

y miré hacia ella y luego vi las dos maletas sobre la cama, y las dos estaban abiertas, y a no ser que estuviera completamente turulato, las maletas estaban en el suelo cuando salí

Pero, dijo Brita

Pero si acabas de salir, dijo

Sí, pero me había dejado el bolso, dije

y señalé mi bolso de cuero ¿o sería a Brita a quien señalé?

Pues, dijo

Pues solo quería comprobar que estaba todo en orden, dijo Brita

y noté que ya había logrado recuperar casi toda su autoridad habitual

Quería ver si había jabón y toalla, dijo

Y si la luz estaba apagada, dijo

Y no lo estaba, añadió

y entonces se calló

Y ya de paso he pensado que podía ordenar un poco, dijo, y se rio un poco

Este bolso estaba tirado por el suelo, así que, bueno, pensaba dejarlo sobre la mesa, dijo

Pero ya puedo dártelo directamente a ti, dijo

y me tendió el bolso y yo lo cogí y me quedé parado ahí en la puerta

Pues ya no tengo nada más que darte, dijo Brita

La verdad es que el bolso está muy viejo y muy gastado, dijo

Sí, lo tengo de toda la vida, dije

Es un buen bolso, dijo

y vino hacia mí, como si pensara arrollarme, y me aparté de la puerta y fue como si no existiera para ella ahí parado donde estaba y luego la vi alejarse por el pasillo con todo su poderío y su autoridad, en dirección a las escaleras, y pensé que no debía permitir que me abriera así las maletas, ciertamente no llevaba en ellas nada que quisiera mantener en secreto, pero aun así, estas cosas no se hacen, y vi que la correa del bolso no estaba enganchada a la hebilla, y yo siempre suelo engancharla a la hebilla, qué cosa más rara, eso solo podía significar que Brita había abierto el bolso, puesto que yo siempre enganchaba la correa a la hebilla, era una costumbre que tenía, pensé, y hay que ver las prisas que le habían entrado a Brita, pensé, y abrí el bolso y lo único que llevaba dentro era la cartera, la agenda sin la que no podría sobrevivir y el almuerzo, porque antes de salir por la mañana temprano me había preparado algo de comer para llevar, fíjate que se me había olvidado, pensé, así que igual ahora podía comérmelo en vez ir al café, pensé, o podía guardármelo, ya para más tarde, ya para mañana cuando seguramente seguiría bueno, y pensé que las maletas podía dejarlas ahí abiertas sobre la cama, porque más tarde sí que tendría que deshacerlas, pensé, y me eché el bolso al hombro, avancé por el pasillo y bajé las escaleras, y no vi a nadie ni en la recepción ni en el Salón, y salí, con la llave en el bolsillo, y los hombres que habían estado en el Muelle a los pies del Bazar de Vaim ya no estaban, no había nadie, y el único coche aparcado era el mío, mi propia ranchera marrón, y ahora el Bazar de Vaim parecía cerrado y pensé que de todos modos podía acercarme a comprobar si estaba abierto o cerrado, y eso hice, me acerqué y comprobé la

puerta, pero estaba cerrada, así que la tienda estaba ya cerrada y ¿no veía a alguien ahí dentro haciendo la caja? pues sí, ahí estaba el Comerciante contando las ventas del día, pensé, y apenas lo había visto cuando vi al Comerciante venir hacia la puerta a una velocidad más bien trepidante y descorrió el pestillo y abrió la puerta

Acabo de cerrar, pero si quieres comprar algo aún es posible hacerlo, dijo el Comerciante

y pensé que qué Comerciante tan dedicado, y probablemente tendría que serlo para ganarse la vida en Vaim y dije que en realidad solo quería ver si la tienda estaba abierta y el Comerciante dijo que acababa de cerrarla, pero que si quería comprar algo, pues era bienvenido

Hoy no, dije

Por cierto ¿eres el que está alojado en el hotel? dijo

Bueno ¿el dueño del coche que está aparcado delante del hotel? dijo

y dije que el coche era mío y luego pensé que debía de ser el único huésped del hotel

¿Soy el único huésped del hotel? pregunté

Eso no lo sé, pero es muy probable que seas el único, sí, dijo

¿Te quedarás mucho tiempo en Vaim? preguntó el Comerciante

y tendría que decirle que no lo sabía, y se lo dije, que aún era incierto cuánto tiempo me quedaría en el hotel

Ya veo, dijo el Comerciante

Puede que te quedes una temporada, dijo

y qué podía contestarle a eso, porque percibía una especie de desconfianza en la voz del Comerciante, que por lo demás era un hombre corpulento y llevaba puesta una bata azul, y bajo la bata

una camisa blanca y una corbata, y tendría unos cincuenta años y a juzgar por el habla también debía de ser vaimeño

Pero no lo sabes seguro, dijo el Comerciante

No, dije

Pero puede que mañana te pases a comprar algo, dijo el Comerciante

Y serás bienvenido, dijo

Gracias, gracias, dije

Pero ¿hoy nada? dijo el Comerciante

No, dije

y pensé que quizá sí necesitara algo y ya que el Comerciante había abierto la tienda solo para mí quizá debería comprarle algo, alguna cosilla por lo menos, y el Comerciante dijo que quizá querría pasar un momento, así iba conociendo la tienda, que se llamaba Bazar de Vaim porque vendían de todo, y le noté cierto orgullo en la voz

Pasa, pasa un momento, dijo el Comerciante

y crucé el umbral y el Comerciante dijo que en realidad había cerrado, pero que estaba encantado de hacer una excepción por mí, puesto que acababa de llegar al pueblo, y se fue hacia la izquierda

Pues aquí tenemos todo lo que puedas necesitar y más, dijo

y vi que nos adentrábamos en una parte de la tienda en la que podías encontrar de todo, pilas, bombillas, cañas de pescar, anzuelos, boyas, salabres, zuecos, zapatillas deportivas, zapatos de vestir, ratoneras, cepos, veneno para ratones, abrigos, pantalones, impermeables, lanas, agujas de punto, peroles, sartenes, clavos, tornillos, candados, bidones de gasolina, coches de juguete, muñecas, osos de peluche, combas, lápices de colores, cuadernos

para colorear, juegos de mesa, barajas, sombreros, gorros, bufandas, papel para escribir, sobres, bolígrafos, paraguas, lápices, cadenas de diversos tamaños, cuerdas de diversos tamaños y colores, banderas, adornos de Navidad, banderas noruegas, pinturas, brochas, toda clase de pilas, toda clase de bombillas, martillos, un hacha, un mazo, palas, rastrillos, un bieldo y no sé cuántas cosas más

La gente del pueblo puede comprar aquí todo lo que necesita, dijo el Comerciante

El siguiente pueblo queda bastante lejos, dijo

Así que es importante que tengamos todo lo que necesita la gente de Vaim, dijo

Y si nos falta algo, lo consigo, dijo

Y en dos o tres días lo tengo en la tienda, dijo

y la variedad de productos del Bazar de Vaim era en verdad impresionante, eso había que reconocérselo al Comerciante

Pero como no vives aquí permanentemente, no necesitarás gran cosa, dijo

y le dije que en eso tenía razón, pero que le agradecía que se hubiera tomado la molestia de abrirme aunque estuviera cerrado, y muchas gracias también por haberse tomado la molestia de enseñarme la tienda, dije, y él dijo que aún no había visto más que una parte de la tienda, pero que el resto, bueno, el resto era más como cualquier otro ultramarinos rural, dijo, y sería un placer para él enseñarme también el resto de la tienda, pero si quería comprar algo, también podía darme una vuelta yo solo, él tenía tiempo para esperar, dijo, y yo dije que acababa de llegar a Vaim, bueno, al Hotel Vaim, así que aún no tenía muy claro qué necesitaba, dije, y él

volvió a preguntarme cuánto tiempo pensaba quedarme y yo lo dije la verdad, que no lo sabía, y él me preguntó qué pensaba hacer y de nuevo le dije la verdad, que no tenía muy claros mis planes, y entonces me preguntó si me gustaba pescar

¿Te gusta pescar? dijo

Más o menos, dije

Creo que no pesco desde que era un chiquillo, dije

y el Comerciante ya tenía en la mano un equipo de pesca con su caña y su sedal, un par de anzuelos y un salabre, todo envuelto en plástico, y con un cartón por detrás, y dijo que el equipo de pesca salía muy bien de precio, era muy buena compra, y no tenía más que ir al Muelle y lanzar, pues sí, tendría que lanzar el anzuelo pocas veces antes de que picara algún pez, dijo, y yo dije que no sabría muy bien qué hacer con el pescado y él dijo que el pescado sin ninguna duda podría vendérselo a mi Hospedera, bueno, a Brita, que lo usaría para hacer albóndigas de pescado que serviría en el café, de modo que si me quedaba unos días no tardaría mucho en recuperar la inversión en el equipo de pesca, dijo el Comerciante y ya se dirigía a la caja con el equipo de pesca en la mano y yo lo seguí, unos pasos por detrás, pero ¿quería yo una caña de pescar? para nada, aunque quizá resultara agradable probar a pescar un poco, no pescaba desde que era chiquillo, así que por qué no, pensé, y el Comerciante dijo que me haría un buen precio, cien coronas de descuento me iba a hacer, pues sí, ya que era la primera vez que compraba en su tienda y me deseaba una buena compra, dijo, y me tendió el cartón con el equipo de pesca y se colocó detrás de la caja, y yo, en fin, siendo así la cosa, no me quedaba más remedio que comprar la caña de pescar, pensé, la verdad es que no

sabría cómo evitarlo, casi tendría que enemistarme con el Comerciante para no comprar la caña de pescar a estas alturas, pensé, así que sería mejor lanzarme, y dejé el paquete con el equipo de pesca apoyado contra la caja y saqué la cartera del bolso de cuero y le di unos billetes al Comerciante y él dijo que estaba completamente seguro de que no me arrepentiría de la compra, iba a disfrutar mucho de la caña de pescar, dijo, estaba absolutamente convencido de ello, dijo, haciendo una reverencia y dijo gracias por la compra y quizá nos veamos mañana, dijo, y yo dije que era muy probable que me pasara mañana por la tienda, y él dijo pues entonces mañana hablamos y yo dije gracias por la venta y el Comerciante ya iba camino de la puerta y me la abrió y dijo que se alegraba mucho de que estuviera en Vaim, era muy bienvenido, y volví a darle las gracias por haberme enseñado la tienda y él dijo que había sido sencillamente un placer porque, a decir verdad, estaba orgulloso de su tienda, de la oferta de productos que tenía, pues sí, no podía haber muchas tiendas en el país que tuvieran una oferta como esta, dijo, y yo salí y el Comerciante se despidió con la cabeza

Que tengas buena tarde, dijo

Gracias, igualmente, dije

y estaba yo en la puerta del Bazar de Vaim con el equipo de pesca en la mano, y me pregunté por qué narices me habría comprado una caña de pescar, nunca se me había pasado por la cabeza comprarme un equipo de pesca, para qué quería yo un equipo de pesca, es cierto que había disfrutado de la pesca cuando era chiquillo, pero de eso, bueno, de eso hacía ya mucho tiempo, y aun así, quién sabe, quizá disfrutara plantándome ahí en el Muelle y lanzando el anzuelo

para luego recogerlo, podría ser, pensé, y fuera como fuese, la verdad es que el Comerciante era todo un vendedor, eso estaba claro, una vez que cruzabas la puerta era imposible escapar de sus garras, pensé, y ahora qué, pues ahora tenía pensado pasarme por el café, pedir algo de cenar, porque hacía días que no comía nada caliente, así que podría sentarme bien, pensé, y además tenía curiosidad por ver cómo era el café, solo que por lo visto tendría que ir cargando con la caña de pescar, porque a la habitación no quería volver a subir, porque quién sabe, igual volvía a encontrarme allí a Brita, quizá fuera tan cotilla que había vuelto a subir a mi cuarto para ver lo que llevaba en las maletas, en fin, pues que lo hiciera, yo no tenía nada que ocultar, por mí podía ver cada cosa que traía, si eso la hacía feliz, pero sin duda era ridículo, esa Brita no era de fiar, pensé, y noté que había empezado a bajar hacia el Muelle, y no es que pensara ponerme a pescar, pero antes o después seguramente probaría a lanzar una vez o dos, pensé, ahora solo quería bajar al Muelle para verlo antes de pasarme por el Café, por el Café Vaim sí, pensé, y me quedé mirando el barco que estaba ahí amarrado al Muelle, un barco bien hermoso, y la superestructura cubría casi todo el barco, y seguramente fuera mejor así, con lo que llovía por esta parte del país, y el barco estaba bien barnizado, pues sí, el barniz estaba tan brillante que el barco relucía, la verdad es que el barco era un verdadero espectáculo, y el nombre que tenía, Eline, era un nombre hermoso, a mi juicio, pero ya iba siendo hora de que comiera algo, pensé, y crucé el aparcamiento en diagonal, en dirección a la puerta sobre la que ponía Café Vaim y abrí la puerta y el café era acogedor y luminoso, noté, y en una mesa al fondo del café había un hombre, más o menos de mi edad, con un vaso y una

botella de cerveza sobre la mesa que tenía delante, y estaba ahí sentado mirando al vacío y no parecía haber notado que alguien había entrado en el café, y las mesas eran bonitas, antiguas y de madera, y alrededor de las mesas había sillas como la de mi habitación, cuatro sillas alrededor de cada mesa, y luego a la izquierda había una barra con una caja registradora y en la pared detrás de la barra, sobre una especie de tablero, estaba escrito el menú y había tres platos entre los que elegir, hamburguesas, albóndigas de pescado y guiso, y debajo ponía que de postre tenían fruta en almíbar con helado y todo eso estaba correcto y bien y luego, ahí sobre la barra, estaba el cencerro de oveja, exactamente como había dicho Brita, y fui y dejé el paquete con el equipo de pesca apoyado en la pared tras la mesa más próxima, la más próxima a la puerta y por tanto la más alejada del que bebía cerveza mirando al vacío, y luego me acerqué a la barra y levanté el cencerro y lo sacudí, y no veas qué jaleo, así que volví a dejarlo sobre la barra más bien rapidito, y el que estaba con su cerveza siguió mirando al vacío, en fin, pensé, habría que esperar en la barra, pensé, y la verdad es que todo esto era un poco raro, pensé, tanto el Hotel Vaim como el Café Vaim y el Bazar de Vaim, pues sí, era todo bastante particular, y si me gustaba o no me gustaba, pues eso no lo tenía muy claro, pero me resultaba todo un poco irreal, pensé, y el coche ¿me fijé en el coche al salir de la tienda? pues no, quizá no, y pienso que será mejor que me asome a la puerta a ver si sigue ahí, y me acerco a la puerta y la abro, salgo, y sí, sí, el coche sigue donde lo aparqué, así que en ese sentido está todo correcto y bien, pienso, y me acerco al coche y pienso que será mejor comprobar si las puertas están cerradas y lo están, todas las puertas, pues

entonces habrá que volver al café, porque ya pronto tendrá que aparecer alguien que pueda servirme algo, pienso, y vuelvo a entrar en el café y una vez que cruzo la puerta veo a Brita ahí parada con el equipo de pesca en la mano y ella me mira

Buenos días, dice

Conque vienes al café, dice

Buenas tardes, sí, digo

Será ya casi de noche, sí, dice

y veo que Brita va camino de la barra con el equipo de pesca en la mano, y echo un vistazo a la mesa en la que está el otro cliente y veo que ahora tiene tres botellas de cerveza sobre la mesa, y pienso que por qué narices se llevará Brita mi equipo de pesca y ella me mira y dice que querré cenar algo y deja el equipo de pesca apoyado contra la pared detrás de la barra, debajo del tablero con el menú

Oye, digo

Es que eso de ahí, digo

Sí, dice ella

Ese equipo de pesca, bueno, me lo acabo de comprar, digo

Pero si el equipo de pesca ya estaba ahí cuando has llegado, dice

Sí, digo

Es que he salido un momento, digo

Pero los servicios están ahí, dice Brita

y señala hacia el fondo del local

No me refería a eso, digo

y se hace un silencio y no parece que Brita tenga intención de devolverme el equipo de pesca

Pero oye, es que ese equipo de pesca es mío, digo

¿Es tuyo? dice Brita

Sí, digo

Pero oye, dice

y noto que me estoy irritando un poco

He entrado por aquí y he dejado el equipo de pesca ahí, digo

y señalo hacia el lugar donde estaba el equipo de pesca

Has entrado y enseguida has vuelto a salir, dice Brita

No, he estado esperando un buen rato, pero no ha aparecido nadie, digo

Mucho tiempo no habrás esperado, dice

Porque he venido en cuanto he oído el cencerro, casi, y el otro cliente me ha pedido unas cervezas, dice

y pienso que desde luego que he esperado un buen rato, pero no tiene sentido llevarle la contraria a Brita, eso ya lo he comprendido

Así que has llamado, dice

He llamado con el cencerro, sí, digo

Y qué desea el caballero, dice

y miro el menú

Quizá hamburguesas, digo

y Brita dice que no es mala opción, las hamburguesas las ha hecho ella misma, con una receta antigua que tiene de su madre, y su madre la tenía de la suya, y quién sabe si la abuela no la tendría a su vez de la suya, dice

Hamburguesas entonces, dice

Puedes sentarte a una mesa, la que tú quieras, dice

y pienso que no parece tener intención de devolverme el equipo de pesca, pero supongo que ya me lo dará, habrá que esperar un poco

¿Dónde quieres sentarte? dice Brita

y me vuelvo y señalo hacia la silla y la pared contra la que estaba apoyado el equipo de pesca y Brita dice que está bien

Pero ¿no quieres nada de beber? dice

Sí, quizá una cerveza, digo

y en realidad pensaba beber solo agua, pero ya que el otro cliente está bebiendo cerveza, pues me tomaré yo una también, pienso

Pues una cerveza, dice Brita

Pero solo la tenemos en botella, dice

y yo asiento con la cabeza y luego voy y me siento en la silla más cercana, dejo el bolso en el suelo y veo a Brita abrir una botella de cerveza y sacar un vaso y luego viene a la mesa, inclina el vaso, sirve la cerveza y me pone el vaso y la botella delante

Aquí tienes, dice

Espero que te guste, dice

Muchas gracias, digo

Es cerveza de la mejor calidad, dice

y Brita va ya camino de la barra para salir, así que no piensa devolverme el equipo de pesca, pienso, y tampoco es que haya sido mucho gasto, pero aun así da rabia, la verdad, y si es necesario siempre puedo decirle que el Comerciante podrá atestiguar que le he comprado el equipo de pesca, pienso, y pruebo la cerveza, y en realidad nunca me ha gustado mucho el sabor de la cerveza, pero la cerveza siempre entra bien, pienso, y dejo el vaso sobre la mesa y miro al vacío, qué fastidio esto del equipo de pesca, pienso, pero qué más dará, pienso, puedo asumir la pérdida, y miro hacia el que está sentado al fondo del local y veo que ahora tiene tres botellas de cerveza vacías en el borde de la mesa y delante una medio llena y otra llena y él me mira

Tendrías que haber estado más pendiente del equipo de pesca, dice

y nunca me habría imaginado que fuera a dirigirme la palabra, o siquiera a reparar en mi presencia, y algo tendré que contestarle

Eso crees, digo

Pues sí, dice

Como esa se lo lleve, no vuelves a verlo, dice

¿Tú me has visto entrar con el equipo de pesca? digo

Claro, dice

Pues entonces podrías decirle que es mío, digo

No sirve de nada, dice

y supongo que a eso debería responderle algo, pero es que no sé bien qué decir

No es la primera vez que lo veo, dice

Esa Brita es muy astuta, dice

Y me imagino que el equipo de pesca te lo habrá colocado el Comerciante, dice

Se podría decir que sí, digo

Las veces que habrán vendido ese equipo de pesca, dice

y ahora no entiendo lo que quiere decir, pienso, y lo veo venir hacia mí con paso decidido y pasa detrás de la barra, coge el equipo de pesca y se lo lleva de vuelta hacia su mesa y luego veo que se mete por la puerta en la que pone Caballeros y al momento vuelve a salir, sin el equipo de pesca

Ahí es donde está más seguro, dice

Porque Brita no entra en el servicio de caballeros, al menos si alguien puede verla hacerlo, dice

y se hace un silencio y pienso que no entiendo nada de todo esto, pero al menos entiendo que por alguna razón incierta el equipo de pesca se encuentra ahora en el servicio de caballeros

La cosa, dice

y me mira

La cosa, empieza de nuevo

y dice que la cosa es que los huéspedes nuevos del hotel se pasan por el Bazar y el Comerciante consigue venderles el equipo de pesca, y luego el huésped se lo lleva al hotel, por lo general a su habitación, y lo deja allí, y cuando el huésped sale a dar una vuelta Brita aprovecha para meterse en la habitación y llevarse el equipo, así debe de ser la cosa, dice, y cuando el huésped se marcha Brita le lleva el equipo de vuelta al Comerciante, que a su vez se lo vende al siguiente huésped que aparece por el hotel y se pasa por la tienda, dice, y yo me pregunto cómo puede él saber eso, serán cosas de borracho pero no digo nada

Es tristemente cierto, dice

Pero hoy, bueno, hoy ha aprovechado para cogerlo cuando has salido, al fin y al cabo has dejado el equipo ahí solo, dice

y señala con la cabeza hacia la pared a mi espalda y dice que no es la primera vez que ve que sucede esto, que el huésped tiene que salir un momento y, mientras está fuera, Brita llega con la comida o algo así, y coge y se lleva el equipo, y en esos casos Brita lo saca enseguida del café y no lo deja apoyado contra la pared detrás de la barra, eso nunca se lo había visto hacer, pero esta vez lo habrá hecho así porque iba a traerme la cena

¿A que es astuto? dice

¿Y cómo puedo saber yo que es el mismo equipo? dice

Pues porque cuando vi que sucedía por primera vez, solo que esa vez el huésped fue al servicio, me pasé al día siguiente por el Bazar y le hice una marca al envoltorio del equipo de pesca, en el cartón, y un día más tarde el equipo ya no estaba, y al otro estaba de nuevo en su sitio, dice

El Comerciante lo vende, ella se hace con él de algún modo, se lo lleva de vuelta al Comerciante y luego se reparten las ganancias de alguna manera, dice

y yo pienso que tiene que haber bebido más de la cuenta, porque esto no puede ser verdad, está fantaseando, pienso

A que es increíble, dice

Es tan abusivo que casi no me lo creo ni yo aunque lo haya visto con mis propios ojos, bueno, como quien dice, dice

Yo creo que lo hacen por divertirse, dice

Todo el mundo me llama el Marinero, por cierto, dice

y hace una pausa

Pero, dice

Pero no creo que saquen gran cosa ni de la tienda ni del hotel, así que supongo que tendrán que aumentar sus ingresos como buenamente puedan, dice

Y tampoco sería mejor que cerraran la tienda, el café y el hotel, dice

Así que visto así tampoco está tan mal, dice

y veo a Brita aparecer por la puerta tras la barra con un plato de hamburguesas y un cuchillo, un tenedor y una servilleta, y viene corriendo y me lo deja delante

Buen provecho, dice

Espero que te guste, dice

Gracias, gracias, digo

y entonces oigo al otro cliente, es decir al Marinero, preguntar si podría ponerle un par de cervezas más y ella dice que eso tiene solución y veo que Brita me ha traído una ración espléndida, cuatro hamburguesas grandes, cuatro patatas cocidas con suficiente salsa, una generosa ración de estofado de guisantes y luego, a un lado, una cucharada más bien grande de mermelada de arándanos rojísimos, y tiene todo muy buena pinta y oigo a Brita decir que es todo casero, no solo las hamburguesas, sino también la mermelada y el estofado de guisantes, y por supuesto la salsa, y las patatas se las ha comprado al granjero más cercano, y las ha pelado ella misma, dice, y veo que ya va camino del otro cliente, bueno, del Marinero, y le pone tres botellas de cerveza antes de irse a toda prisa y empiezo a comer y está riquísimo, la verdad es que nunca he comido unas hamburguesas tan buenas como estas, pienso, está todo bueno, la salsa, los guisantes, la mermelada de arándanos rojos, así que Brita por lo menos cocina bien, eso hay que reconocérselo, pienso, y oigo al otro cliente preguntar si me he fijado en que no aparece el precio de los platos, y dice que eso tiene su razón de ser, porque Brita se cobra bien, y si el cliente supiera lo que le va a cobrar por la comida y la cerveza, probablemente no las pediría, dice, aunque también depende de quién sea, Brita evalúa a sus clientes, a él las cervezas le salen a buen precio, pues sí, le cuestan solo un poco más de lo que cuestan en el Bazar de Vaim, dice, y por eso se permite el lujo de beber aquí, dice, y yo pienso que tiene razón, Brita no me había dicho lo que costaba la noche, ni lo que costaba la comida, ni lo que costaba la cerveza, y tampoco lo había visto escrito en ningún lado, así que ahora podría timarme

tanto como quisiera, pensé, pero el precio tampoco sería desorbitado, pensé, y Brita me había dicho que le hacía buen precio a los huéspedes de larga duración, pienso

Tampoco les cobra demasiado a los huéspedes que se quedan una temporada, o vienen a cenar con frecuencia, dice

Eso hay que reconocérselo, dice

y yo sigo comiendo, porque mira que tenía hambre, y la comida está sencillamente deliciosa, pienso, y de vez en cuando le doy un sorbo a la cerveza y con la comida la cerveza sabe bastante bien, pienso, y luego oigo al Marinero decir que le sueno de algo, será que no es la primera vez que nos vemos, habré estado otras veces en Vaim, porque verme está convencido de que me ha visto y yo digo que lo dudo, al menos no recuerdo haber estado nunca en Vaim y él dice que bueno, que le sueno de algo, pero quizá esté pensando en alguien que se me parece, alguien con quien estuvo en un barco o algo así, dice, y en ese momento veo a Brita volver al café y veo que busca el equipo de pesca y luego me mira con cara de pocos amigos y me pregunta si he sido yo quien ha retirado, pues sí, dice retirado, el equipo de pesca y yo digo que no he tocado el equipo de pesca, a pesar de que es mío, lo acabo de comprar en el Bazar de Vaim, digo, y Brita dice bueno, bueno y se acerca al que está sentado junto a la pared del fondo y le pregunta si ha visto a alguien llevarse el equipo de pesca

Pues no, dice él

Lo único que he visto es que el cliente al que acabas de servir ha entrado en el café con un equipo de pesca, dice

y Brita sacude la cabeza como si eso fuera lo peor que ha oído en su vida y yo pienso que mayor falta de educación, o como haya que

llamarlo, de sentido común, casi no recuerdo haber visto nunca, cómo puede ser, pienso, y entonces Brita viene hacia mí

¿Está buena la cena? dice

Está buenísima, digo

¿Alguna vez has probado unas hamburguesas así de buenas? dice

Pues eso no está claro, digo

y pensé que lo mejor sería decirle eso, y pensándolo bien estas hamburguesas son de las mejores que he probado nunca, la verdad, pero quizá tenga que ver con el hecho de que tenía mucha hambre

Son de las mejores hamburguesas que he comido nunca, digo

Y quizá incluso las mejores de todas, dice

Sí, puede ser, digo

y pienso que si el Marinero no hubiera cogido el equipo de pesca y se lo hubiera llevado al servicio, pues evidentemente le habría vuelto a decir a Brita que el equipo de pesca es mío, que me lo tiene que devolver, y quizá pueda, o deba, decírselo de todos modos

Oye, ese equipo de pesca, digo

Sí, dice Brita

Pues que es mío, así que ¿no podrías devolvérmelo ya? digo

Tuyo lo que se dice tuyo, dice

Lo acabo de comprar en el Bazar de Vaim, digo

Conque eso has hecho, dice

Sí, eso he hecho, digo

y la veo ahí negando con la cabeza

Seguro que el Comerciante puede confirmarlo, digo

El Comerciante, dice

y casi es como si lo gritara al vacío

Sí, digo

El Comerciante, el Comerciante, dice

Pero entonces ¿puedes decirme dónde está el equipo? dice

y la veo abrir la puerta y salir del café y oigo al Marinero decir que esto no tiene ni pies ni cabeza, para nada, dice

Y que lo digas, digo

Pero las hamburguesas por lo menos están buenas, dice

Buenísimas, digo

Hace buenas hamburguesas, sí, dice

Y sus albóndigas de pescado también están buenas, igual que el guiso, en realidad, dice

y se hace un silencio y sigo comiendo tranquilamente y pienso que hay que ver lo bien que me está sentando comer, y luego pienso que menudas cosas pienso, en fin, que me sienta bien comer y el Marinero dice que cómo consigue la Brita, bueno, así se llama, dice, pero eso ya me lo habrá dicho ella, bueno, que cómo consigue la Brita, a pesar de todo, llevar tanto el hotel como el café, y encima sola, bueno, de vez en cuando, y siempre en verano, con ayuda de una estudiante, pues eso él no lo entiende, dice, y cocinar sí que sabe, dice, pero como él no tiene dinero a espuertas casi tiene que elegir entre la comida y la cerveza, y como tampoco le cuesta nada prepararse él mismo el alimento que necesita, pues prefiere gastarse el dinero en cerveza, dice, y yo doy otro sorbo y nunca seré un gran cervecero, pienso, la cerveza no está mal, y nada más, y la embriaguez que produce, pues tampoco me ha gustado nunca demasiado, así que por eso bebo poco, bueno, poco o nada, pero eso no tengo por qué contárselo al Marinero, que claramente es un entusiasta de la cerveza

¿Te has fijado en el barco que está amarrado en el Muelle? dice

Sí, digo

Es mío, dice

y luego dice que él es marinero viejo, bueno, tampoco tan viejo, en realidad, pero poco después de dejar el mar tuvo la oportunidad de comprarse el barco que había visto amarrado en el Muelle, por casi nada lo compró, dice

y se le nota cierto orgullo en la voz

Mira que me salió barato, dice

Siempre he querido tener un barco, pero nunca me lo he podido permitir, bueno, ya sabes, la botella no sale gratis, pero resulta que un strileño de Sartor había acabado aquí con un pequeño pesquero, al parecer por una mujer que se llamaba Eline, y una noche que estábamos tomando unos chatos me ofreció comprar el barco a buen precio, en fin, como él ya tenía un pesquero me vendía el barco a buen precio, dijo, estaba deseando librarse del barco, así que lo conseguí casi regalado, dijo el Marinero y luego dice que el que le vendió el barco se volvió a Sartor con su pesquero y dice que nunca en su vida había tenido él tanta suerte, porque el barco estaba bien construido y bien cuidado, y el motor no fallaba nunca, por lo visto el barco era obra de un constructor de barcos del Fiordo de Hardanger, y debía de ser un constructor de barcos absolutamente magnífico, el único problema era que el barco se llamaba Eline y por lo visto el nombre se lo había puesto el que en su día encargó que le hicieran el barco, al parecer le había puesto el nombre de la novia o la mujer o lo que fuera, más o menos como los marineros que se tatúan, por lo general en la mano, el nombre de la mujer en la que piensan y luego tienen que cargar con eso el resto de su vida, porque si más tarde consiguen una mujer, pues por lo

general se llama de otra manera, claro, así es la vida, sabía de varios casos de esos, dijo el Marinero y era cierto y seguro que daba mala suerte cambiarle el nombre a un barco, así que el barco tendría que llamarse Eline, dijo

Es un barco magnífico, digo

Sí, le tengo mucho apego a ese barco, dice

Vivo en una isla un poco más al oeste, dice

Y para salir de allí necesito un barco, dice

Y hace ya muchos años que tengo este barco, dice

Lo primero que quise comprarme cuando me hice mayor, bueno, de joven, pues fue un barco, dice

Y me fijé pronto en este barco, dice

El barniz tenía un brillo precioso, dice

Y me esmero con el mantenimiento, me esmero desde el mismo momento en que conseguí el barco, dice

Así que he gastado mucho en aceites y barnices, dice

Mucho dinero y mucho trabajo, dice

y se hace un silencio

¿Es tuyo el coche que está aparcado delante del hotel? dice

Sí, digo

Pues parece que el coche no está mal, dice

Sí, parece que no está mal, digo

Pero no hace mucho que lo tengo, me lo compré ayer, digo

y en ese momento se abre la puerta del local y entra Brita y detrás de ella viene el Comerciante, que ya se ha quitado la bata y ahora lleva un abrigo, y en la cabeza lleva un sombrero y yo saludo al Comerciante con la cabeza y él me devuelve el saludo

Aquí tienes al que supuestamente te vendió el equipo de pesca, así que adelante, pregunta, dice Brita

y le digo al Comerciante que supongo que recordará que he estado en su tienda hace un rato y le he comprado un equipo de pesca, y él me estudia con la mirada

Un equipo de pesca, dice

Sí, digo

Pues no lo recuerdo, dice el Comerciante

y yo lo miro asombrado, seré yo o será él quien ha perdido la cabeza, pienso, porque esto, esto no lo entiendo

Pues ya lo estás oyendo, dice Brita

y el Comerciante mira a Brita

¿Eso era todo? dice

Sí, gracias, muchas gracias, dice Brita

y el Comerciante me hace una reverencia y dice buenas noches y yo digo gracias igualmente y luego mira al Marinero y le dice buenas noches a él también y entonces Brita abre la puerta para el Comerciante y él sale y Brita me mira

Pues ya lo has oído, dice

y yo no respondo nada y ella vuelve a salir por el vano tras la barra y oigo al Marinero preguntar si el equipo de pesca realmente es mío, y yo digo que sí, y él no dice más, y luego dice que quizá lo más seguro sea volver a dejar el equipo de pesca donde estaba, bueno, apoyado contra la pared tras la barra, dice, y yo no sé qué decir, estoy ya harto del asunto del equipo de pesca, la verdad es que no entiendo nada, ni por qué lo compré, ni por qué me lo han quitado, pienso, y veo al Marinero meterse en el servicio de caballeros y vuelve a salir con el equipo de pesca y se acerca

rápidamente y lo deja donde estaba detrás de la barra, contra la pared, debajo del tablero con el menú, y yo pienso pues que tendré que ir a cogerlo y dejarlo apoyado contra la pared a mi espalda, pero qué dirá Brita, se va a poner difícil, eso al menos está claro, pienso, así que la verdad es que no sé si me atrevo, aunque el equipo sea mío, comprado con mi propio dinero, y encima casi sin quererlo, pienso, esto casi pasa de castaño oscuro, casi empiezo a dudar de mí mismo, pienso, y ya me he acabado las hamburguesas y estaban deliciosas y ahí veo venir a Brita y me mira

Estaba bueno, dice

Estaba buenísimo, digo

y se acerca a mi mesa y coge el plato y el cuchillo y el tenedor y pregunta si no quiero también el postre, y yo digo que creo que no, y ella dice que claro que quiero postre, corre de su cuenta, dice Brita, y se da la vuelta y se va

Madre del amor hermoso, dice

Veo visiones, dice

Porque, a no ser que viera mal, cuando vine hace un momento el equipo de pesca había desaparecido, y ahora resulta que está ahí otra vez, dice

Esto no hay quien lo entienda, dice

y me mira

¿Has vuelto a poner ahí el equipo de pesca? dice

y yo sacudo la cabeza y pienso que no tiene sentido decirle que el equipo de pesca es mío, seguro que Brita me va a contar una historia de que se lo ha dejado un cliente que estuvo en el café antes que yo, y que ella lo va a guardar por si el cliente vuelve, y

que hasta ahí le llega la memoria, algo así me dirá y la oigo preguntar al Marinero si él ha visto algo

Nada de nada, dice él

No me esperaba menos, dice Brita

Anda que, dice

Esto no hay por donde agarrarlo, dice

y deja el plato con el cuchillo y el tenedor sobre la barra y agarra el equipo de pesca y desaparece por el vano que lleva del café a algún otro sitio, quizá a la cocina, qué sé yo, pienso, y esta será la última vez que le eche el ojo al equipo de pesca, pienso, y el Marinero dice acabas de quedarte sin el equipo de pesca, aunque es posible que vuelvas a verlo, dice, y yo no entiendo lo que quiere decir con eso y veo a Brita volver con un cuenco de fruta en almíbar con helado y con una cuchara, y me lo deja delante sobre la mesa

Espero que sea de tu gusto, dice

Seguro que sí, digo

y entonces el Marinero dice que puede servirle tres botellas más, y tanto ella como yo vemos que ya solo le queda un poco de cerveza en una de las botellas, y que en el borde de la mesa tiene tres botellas vacías y Brita dice que enseguida se las lleva y sale por detrás de la barra y el Marinero me mira y dice que de vez en cuando tiene que tomarse unas cervezas, y esta noche además las ha tomado acompañado, a veces su islote se le hace un poco inhóspito, vive allí solo, dice, bueno, desde que murieron sus padres, primero el padre, luego la madre, vive solo, y trabaja un poco su terruño, y también le gusta tallar la madera, talla figuras de troles y gnomos, que luego le vende a un distribuidor de Bjørgvin y así se saca unas coronas, lo suficiente para pagarse el gasóleo y la

cerveza, dice, bueno, y barnices y aceites, dice, es casi lo único para lo que necesita dinero, dice, y hoy incluso ha tenido un poco de compañía en el café, en el Café Vaim, y por eso ha pedido otra ronda, dice, y pregunta qué me trae por Vaim y yo digo que la verdad es que no lo sé, ha sido más bien casualidad que haya acabado en el Hotel Vaim, simplemente quería salir de viaje con el coche y he acabado aquí, digo, y él dice que le sueno de algo, bueno, lo dicho, tiene la sensación de que nos hemos visto antes, pero no consigue acordarse de dónde, dice, no fue en la mili, dice, y salvo ese año y los años que pasó en el mar, por lo general ha estado en su islote, dice, bueno, y alguna que otra vez va a Bjørgvin con el barco, sobre todo por tomarse unos aguardientes, bueno, va a la Bodega de los Strileños claro, dice, así que quizá me haya visto por Bjørgvin, podría ser, dice, y yo digo que no recuerdo haberlo visto y él dice que bien podría ser que simplemente haya visto a alguien que se me parece, qué sabrá él, dice, y lo mismo da, dice, en cualquier caso es un placer ver gente en el Café Vaim, y sobre todo a gente a la que no ha visto nunca, dice, y por fin consigo probar el postre, y la verdad es que está muy bueno, mucho mejor de lo que esperaba, pienso, también porque el helado ya se ha derretido y está suave y veo a Brita salir por detrás de la barra y se hace un silencio y me como la fruta en almíbar con helado y luego me quedo ahí sentado y pienso que ya va siendo hora de que vuelva a mi habitación, pienso, ha llegado el momento de deshacer las maletas y organizarme, porque tengo la sensación de que quizá me quede una buena temporada en Vaim, en este sitio que no acabo de comprender, pienso, y entonces veo a Brita entrar con una bolsa y dice que ya es hora de cerrar el Café Vaim por hoy, y yo pienso que

había dicho que el café estaba abierto de once a once, pero quizá fuera un decir

Lo mejor es que cierre ya, dice

De todos modos, ya no vendrá nadie más, dice

Y tú no querrás nada más, dice

y me mira y yo digo que me he quedado muy bien, y que estaba todo bueno, así que gracias por todo

Y aquí tienes tus cervezas, dice

y levanta la bolsa y el Marinero le da las gracias, justamente lo que quería, dice

Es que no es la primera vez que vienes por aquí, dice Brita

Puede ser, dice él

y Brita va y deja la bolsa con las tres cervezas en la mesa del Marinero y él se levanta, coge su vaso y lo apura, y dice que ha llegado el momento de saldar su cuenta y Brita dice que eso mismo piensa ella, son doce botellas de cerveza, dice, y el Marinero dice que eso mismo piensa él, sí, y dice que supone que la suma será la que suele ser, y Brita dice que eso mismo supone ella y él saca la cartera y le da unos billetes y yo me levanto y pienso que qué rabia lo del equipo de pesca que me había comprado, no tenía la menor intención de comprarme aperos de pesca, pero cuando a pesar de todo me los compro, resulta que Brita coge y me los quita, solo que no sirve de nada enfadarse por eso, pienso, y veo al Marinero venir hacia mí, es un tipo fornido, y se ha puesto una especie de sombrero de ala ancha y un abrigo largo y negro, y la verdad es que no me esperaba que se vistiera así, pienso, y yo no tengo nada que ponerme, he venido solo con la americana, así que en ese sentido sigue todo igual, pienso

Si quieres venir a tomarte algo a bordo, eres bienvenido, dice el Marinero

y se ha parado junto a mí, y debe de sacarme casi medio metro de estatura y yo digo gracias, con mucho gusto, gracias, pero acabo de llegar al hotel y necesito deshacer el equipaje y esas cosas, digo, y él dice que cuando haya organizado un poco la habitación siempre podría pasarme por el barco, él estará atracado en el Muelle hasta mañana, y en el barco tiene una buena estufa, así que no tengo que preocuparme por pasar frío, dice, y yo digo gracias, gracias, ya veremos, digo, y él dice sí, claro y luego salimos los dos y una vez fuera dice pues entonces cada uno por su lado y yo digo que ha sido un placer charlar con él y él dice gracias igualmente y entonces cada uno se va a lo suyo y de nuevo estoy en la recepción y ya he levantado el cencerro de vaca y lo he sacudido tan suavemente como he podido y me noto un poco cansado y harto de todo y de todos, de Brita, del Comerciante y del Marinero, seguro que en el fondo son todos amables y tienen buena intención, pero lo único que yo quiero en realidad es que me dejen tranquilo, pienso, yo no quería conocer a un montón de gente nueva que, salvo Brita, piensan todos que me han visto antes, bueno, al menos dos de tres, pienso bastante molesto, sí, cansado y molesto y al borde del enfado, así me siento, pienso ahí parado y aburrido mientras espero a Brita, tan molesto estoy que levanto el cencerro y lo sacudo más bien fuerte y durante un buen rato y entonces oigo la voz de Brita gritar

Voy, voy

y miro hacia las escaleras, de donde parecía venir el grito y veo a Brita bajar las escaleras a toda prisa y me mira

Voy, ya voy, dice otra vez

y veo a Brita dando zancadas hacia mí

Solo quería la llave, digo

y parece que me va a dar la llave y luego se mete rápidamente en la recepción y dice bueno, vamos a ver, y luego mira hacia el tablero con las llaves y al hueco vacío de la llave de la 307 y veo a Brita palpar la mesa que tiene delante, y dice aquí está la llave, sí, por lo visto se me ha olvidado colgarla, dice, y me la tiende

Así que ya te quieres acostar, dice

Estoy un poco cansado, sí, digo

Ya me imagino, dice

y dice buenas noches y yo digo buenas noches y luego subo las escaleras, primera planta, segunda y por fin he llegado a la tercera planta y luego voy a toda prisa hasta la 307 y una vez allí abro rápidamente la puerta y enciendo la luz y ahí están las maletas en el suelo, exactamente como las dejé al llegar, y ahí apoyado contra la ventana, ahí está el equipo de pesca, conque esas tenemos, muy gracioso, divertido, agradable, esa Brita no puede tener gran cosa que hacer si monta tanto lío con un equipo de pesca, pienso, está bien, pienso, está bien, y las maletas las ha vuelto a dejar exactamente donde las había dejado yo, por lo que veo, en fin, la verdad es que tiene su gracia y entonces oigo que llaman a la puerta, y supongo que tendré que abrir, y ya sé yo quién es, solo que no tengo ganas de abrir y tampoco tengo por qué hacerlo, pienso, y entonces la puerta se abre un poco y Brita asoma la cabeza

Así que estás aquí, dice

No me has abierto al llamar, dice

y yo me limito a mirarla

Pues solo quería saber si querrás desayunar, dice

Huevos fritos con panceta, si he entendido bien, dice

A las nueve, digo

Bueno, solo era eso, dice Brita

Pues a las nueve tendrás el desayuno en la puerta, dice

Muchas gracias, digo

y miro hacia Brita como esperando a que se marche, y ella mira el equipo de pesca y luego dice que por lo que ve me he comprado un equipo de pesca, y eso tiene su sentido, dice, sería estupendo que mañana le llevara uno o diez pescados, no hay más que bajar al Muelle y lanzar el anzuelo, y normalmente el pescado pica enseguida, dice, y ella necesita pescado, bueno, ya habré visto yo que en el menú tiene albóndigas de pescado, y las albóndigas las hace ella misma, igual que hace ella misma las hamburguesas, con frecuencia incluso pesca ella misma, pero se alegra mucho si lo hace otro, que ella se trae ya muchas cosas entre manos, y además paga por el pescado, no me vaya a creer, aunque lo más fácil para ella sería pagar por el pescado restándolo de la cuenta, bueno, de la habitación y la comida, dice, y yo digo que me parece bien, porque ya he decidido que diga lo que diga Brita, le responderé que me parece bien y ella me mira y dice que eso está bien, porque apenas le quedan albóndigas de pescado, de modo que si mañana le llevo pescado enseguida preparará más albóndigas, dice, y yo pienso que o bien me he vuelto loco, o bien esta Brita no es del todo de fiar, pienso, y me pregunto si debería decir que estoy cansado y quiero dormir y pienso que no hace falta que diga nada y Brita dice buenas noches y yo digo buenas noches y luego cierra la puerta y yo voy a

toda prisa y meto en la cerradura la llave que he tenido todo el tiempo en la mano y echo la llave y luego miro hacia el tapiz que está ahí sobre la cama y la cama parece mullida y agradable, con sus sábanas blancas, y supongo que debería deshacer las maletas, bueno, al menos debería sacar el cepillo de dientes y la pasta dentífrica, como mínimo tendré que cepillarme los dientes antes de acostarme, pienso, y además tengo que echar las cortinas, pues sí, tendré que echarlas aunque ya es completamente de noche, y aunque nadie pueda ver el interior de la habitación, pienso, y me acerco a la ventana y veo que hay luz en la ventana de la Casa Vecina y al momento veo una persona aparecer en la ventana, una mujer, más o menos de mi edad, de ojos oscuros y melena oscura, casi negra, y me mira, y esto no hay quien se lo crea, pienso, porque es la misma a la que vi por la tarde, pues sí, tiene que ser ella, y la mujer me mira de frente, y luego desaparece, de pronto estaba ahí y de pronto ya no está, pienso, y basta ya, mañana tendré que preguntarle a Brita quién vive ahí, pienso, y luego está el dichoso equipo de pesca, para qué narices lo quiero, por qué me lo habré comprado, al fin y al cabo no me interesa en absoluto la pesca, no pesco desde que era un chiquillo, pienso, y luego pienso que podría tener su gracia pescar un poco, la verdad es que sí, como en los viejos tiempos, pero entonces ¿será que mañana no voy a seguir camino? no es que tenga ningún motivo para quedarme aquí, pero estoy tan cansado que supongo que será mejor que me quede una noche más, y en ese caso siempre podría pescar un poco mañana, quizá, pienso, y echo las cortinas y ahora tendré que abrir una maleta y sacar por lo menos el cepillo de dientes y la pasta dentífrica, pienso, pero en cuál de las maletas los habré metido,

bueno, cómo iba a acordarme yo de eso, no es el tipo de cosas de las que uno se acuerda, pero el bolso, el bolso de cuero, sí ¿dónde está? ahí tengo todas las cosas de valor ¿dónde estará? pienso, y miro a mi alrededor, y no veo el bolso por ningún lado, pero supongo que al salir me lo eché al hombro, así que tengo que habérmelo dejado en algún sitio, pero ¿estoy realmente tan mal como para olvidarme el bolso? pienso, y si fuera el caso ¿dónde me lo habría dejado? estoy completamente seguro de que lo traje al hotel, de modo que si no está aquí en la habitación, bueno, pues tendrá que estar en alguno de los demás sitios en los que he estado, podría ser en la tienda, en el Bazar de Vaim, pero ahí no ha podido ser porque, ahora que lo recuerdo, saqué la cartera del bolso cuando pagué por el dichoso equipo de pesca, pues sí, tuve que hacerlo porque la cartera la llevo siempre en el bolso, pienso, así que solo puedo haberme dejado el bolso en el café, en el Café Vaim, pienso, y allí llevo las cosas más importantes, la cartera con el dinero, el carnet de conducir y no sé qué más, y luego la agenda en la que tengo apuntado el número de cuenta, las direcciones, en fin, todo lo que es importante para mí, pero cómo puedo haberme dejado el bolso, pienso, lo único bueno es que tengo que haberlo dejado en el café y que visto así debería ser fácil de recuperar, pues sí, mañana mismo, pienso, pero ahora que he perdido el bolso no lograré dormir, pues no, seguro que no lo consigo, si me acuesto seguro que me quedo pensando en que tengo que recuperar el bolso, puesto que si no lo recupero me veré en un verdadero aprieto, pienso, de modo que tengo que recuperar el bolso y tengo que hacerlo ahora, así que en marcha, pienso, y abro la puerta y veo que ahora el pasillo está a oscuras, así que Brita debe de haber apagado la luz, pero en las

escaleras sí hay luz, y hasta allí seguro que consigo llegar, pienso, y ya casi he llegado a las escaleras y luego hay que bajar a la segunda planta, a la primera planta, a la planta baja y luego derecho a la recepción, y todas las plantas estaban a oscuras, así que lo más probable es que yo sea el único huésped del hotel, pienso, porque en el tablero no faltan más llaves que la mía, aunque también podría significar que el resto de los que se alojan en el hotel están fuera, pero lo más probable es que yo sea el único huésped y ya estoy ahí, con el cencerro en la mano, y la verdad es que el cencerro hace un ruido espantoso, pero no me va a quedar más remedio que volver a sacudirlo y luego sacudo el cencerro y el cencerro resuena y luego oigo unos pasos que no sabría decir de dónde vienen, pero suenan unos pasos y luego oigo a Brita decir ya estás aquí otra vez, aquí no hay quien descanse, dice, y se ríe un poco y yo digo que debo de haberme dejado el bolso en el café, un bolso de cuero marrón, bueno, seguro que me lo he dejado junto a la mesa, digo, y Brita me mira y luego dice

¿No podrías contarme algo nuevo?

y yo me pregunto qué querrá decir con eso y Brita dice que ese bolso está a buen recaudo, después de limpiar las mesas, cuando iba a fregar el suelo, porque todas las santas noches tiene que fregar el suelo del café, dice, pues resulta que el trapo topó con algo al pasarlo por debajo de la mesa en la que había estado yo, y entonces vio que se trataba justamente de un bolso marrón de cuero, y estaba segura de haberme visto con un bolso como ese al hombro, y como el bolso estaba debajo de la mesa en la que había estado yo, no fue difícil deducir que el bolso era mío, dijo Brita, y sentí una especie de alivio recorrer todo mi cuerpo, porque, recordé,

en el bolso había metido también la llave del coche, así que menos mal que el bolso había aparecido, pensé, hay que ver lo despistado que podía llegar a ser, pensé, y nunca antes me había dejado el bolso en ningún sitio, tenía mucho cuidado con eso, pensé, pero hoy, esta noche, resulta que me lo había dejado, cosa que nunca antes había pasado en todos los años que el bolso llevaba colgando de mi hombro, sería todo ese lío con el equipo de pesca lo que me había despistado, pensé, esa era al menos la única explicación que se me ocurría, y por qué se quedaría Brita ahí parada como un pasmarote ¿no entendía que esto era serio? ¿no entendía que quería recuperar el bolso enseguida? ¿de verdad tendría que pedirle que me lo diera? no podía ser, pensé, era demasiado tener que pedir algo así, pues sí, hasta ahí tenía que llegar Brita por sí misma, pensé, y entonces me quedé ahí parado frente a Brita como un pasmarote, esperando que fuera a buscar mi bolso, solo que no daba la impresión de que pensara hacerlo

¿No quieres ir a coger mi bolso? dije

¿Lo necesitas esta noche? dijo

¿Llevas el bolso colgado dentro de casa? dijo

No, pero como entenderás, dije

y me interrumpí

¿Por qué no puedes darme el bolso ahora? dije

Vale, vale, dijo Brita

y se metió en un cuarto detrás de la recepción y salió con mi bolso de cuero y me lo tendió

Toma, dijo

Gracias, dije

Y ya sabes que a partir de ahora debes tener más cuidado con el bolso, dijo Brita

y eso ya lo sabía yo perfectamente, así que eso no necesitaba que me lo recordara, bueno, que me lo ordenara, al contrario, casi, pensé, y por qué tendría esta Brita que decir cosas tan irritantes, seguro que lo hacía solo por provocarme, pero al menos, gracias a Dios, ya había recuperado el bolso y eso era al fin y al cabo lo más importante, pensé

Bueno ¿querías algo más? dijo Brita

No, no, dije

Pues que tengas buenas noches, dijo

y pensé que no quería pensar más en esa que había vivido en la Casa Vecina

Aunque, dije

Sí, dijo la Hospedera

Quisiera saber quién vive en la casita más bien ruinosa que veo desde la ventana de mi habitación, dije

Ahí no vive nadie, dijo

No, dije

Hace muchos años que no vive nadie, dijo

y hay como una reticencia en su voz y se hace un silencio

Por qué preguntas eso, dice la Hospedera

y yo no sé qué responder, porque supongo que no puedo decir que he visto una cara, y la Hospedera dice que en esa casa ha vivido mucha gente a lo largo de los años, gente de todo tipo, pues sí, realmente de todo tipo, pero ahora la casa estaba tan ruinosa que ya no se podía vivir allí, dijo, y al parecer la última que vivió allí era una mujer de Bjørgvin y por lo visto un día la mujer simplemente

desapareció, dejando allí todas sus cosas, todas, curiosamente, pero ya es hora de acostarse, dice

Sí, buenas noches, digo

y ya no quería pensar más en la cara y los ojos que había visto ahí en la ventana de la Casa Vecina y enfilé hacia las escaleras y luego subí los tres pisos, primera planta, segunda, tercera y ahí estaba yo mirando hacia el fondo del pasillo a oscuras, y seguramente ahora no resultaría tan fácil encontrar la habitación, ahora que estaba todo a oscuras, pensé, aunque el interruptor de la luz no podía estar muy lejos, solo que no veía el interruptor, cosa que tampoco era de extrañar con lo oscuro que estaba, así que tendría que echar a andar y confiar en que mis ojos se fueran haciendo a la oscuridad y acabaran viendo dónde estaba la puerta, pero, recordé, solo había habitaciones a un lado del pasillo, en el lado que daba al mar, y puesto que mi habitación tenía un 7, probablemente sería la séptima puerta, pensé, pues sí, así tenía que ser, en todo el Hotel Vaim debía de haber cuarenta habitaciones, diez por cada planta, todas orientadas al mar, y cuarenta habitaciones no eran pocas, desde luego, para un hotel en un sitio tan pequeño como este, y más teniendo en cuenta lo pequeño que era el edificio, por lo tanto la gran mayoría de las habitaciones debían de ser bastante pequeñas, bueno, más pequeñas que la mía, pensé, y pensé que tenía que comprobar que todo seguía en el bolso, y la cartera estaba, y la llave del coche también, igual que el cuaderno y la pluma, y menos mal, pensé, y fui contando puerta por puerta por el pasillo y los ojos se fueron acostumbrando un poco a la oscuridad de modo que al menos intuía los números y ya estaba ante la séptima puerta, y empecé a buscar la llave, primero en uno de los bolsillos de la

americana, y luego en el otro, pero la llave no estaba, y luego me miré en los bolsillos del pantalón y ahí tampoco estaba la llave, pues nada, nada, sería que también había perdido la llave, pensé, y probé el picaporte y la puerta se abrió, en fin, pues sería que no había echado la llave, pensé, y ahí en la puerta estaba la llave y la habitación estaba completamente iluminada así que tampoco había apagado la luz del techo, pues nada, pensé, y entré en la habitación, por lo menos ya tenía el bolso bajo control, pensé, y lo dejé sobre la mesa, bien visible, y luego, pues luego ¿luego qué? pensé, pues luego, no, estaba demasiado cansado para deshacer las maletas, pero al menos tendría que sacar el cepillo de dientes y la pasta dentífrica y entonces cogí la maleta más cercana y la dejé sobre la cama, la abrí y hay que ver la cantidad de cosas que llevaba, era bastante evidente que pensaba pasar mucho tiempo fuera, el cuaderno, la pluma y la tinta para la pluma, varios libros, y luego la foto de aquella con la que estuve casado ¿y por qué me habría traído yo esa foto? ¿qué me importaba ya esa foto, después de tantos años? pensé, y cogí la foto y la dejé boca abajo y ¿por qué la pluma y el cuaderno? bueno, a veces sí que apuntaba alguna cosa que pensaba que debía recordar, eso podía ocurrir, como también que simplemente apuntara algo casi al azar, pues sí, por ejemplo que ayer me había comprado un coche, una bonita ranchera marrón de segunda mano, y no veas la cantidad de dinero que había gastado en los últimos dos días, pero el neceser ¿estaba a la vista? pues no, libros en cambio sí había, libros que tenía pensado leer, pero que al final rara vez leía, y aun así me había traído varios libros, así que habría pensado que por fin iba a sacar tiempo para leer, aunque tampoco era por falta de tiempo por lo que no leía, la

verdad, pensé, y cerré la maleta, la dejé en el suelo, cogí la otra maleta, la puse sobre la cama, la abrí, y ahí había metido la ropa, incluso el traje negro, con su camisa blanca y su corbata, y también había metido los zapatos negros de vestir, de modo que aunque no supiera adónde iba era evidente que había pensado pasar mucho tiempo fuera, y además había pensado que iría a algo que requeriría mis mejores galas, pero el neceser no apareció, pues no, no estaba en la maleta, pues nada, resulta que me había dejado el neceser, y en ese caso al día siguiente tendría que comprar productos de aseo, y tampoco es que necesitara gran cosa, pero un cepillo de dientes y pasta dentífrica sí había que tener, y una maquinilla de afeitar con su espuma, y champú y desodorante, en fin, eso era todo, pero era más que suficiente, diría yo, así que ahora simplemente tendría que enjuagarme bien la boca, pensé, y cerré la maleta y luego cogí la maleta y la bajé al suelo y después cogí las dos maletas y las puse junto al armario y luego pensé que tendría que ir al baño, aún ni siquiera lo había visto, pero tenía que ser la puerta a la derecha de la puerta del pasillo, seguro que sí, pensé, y fui y abrí la puerta, y estaba a oscuras, claro, pero el interruptor estaba a la derecha y frente a mí había un lavabo y un espejo, y a la izquierda vi una bañera de un tamaño considerable, y a la derecha estaba el inodoro, y la toalla colgaba de un toallero fijado a la pared junto al lavabo, así que estaba todo en orden, aunque todo parecía muy viejo, yo diría que tan viejo como el hotel, en realidad en este hotel era todo viejo, pero estaba bien mantenido, la pintura blanca no estaba suelta por ningún sitio, así que no podía hacer muchos años que habían pintado el hotel, y tampoco el baño, bueno, el cuarto de baño en sí mismo parecía deteriorado, era todo viejo y estaba todo bien

cuidado, podría decirse, supongo, y debía de costar mucho mantener un edificio tan relativamente grande en tan buen estado, pero quizá aquí en Vaim fuera posible encontrar gente que trabajara a un precio razonable, tampoco abundarían aquí los puestos de trabajo, aunque por lo visto tenían una empresa que construía barcos, bueno, eso me sonaba haberlo oído o leído, que antes construían barcos de madera pero ahora construían barcos de aluminio, pues sí, estaba convencido de haberlo oído o leído en algún sitio, así que quizá pudiera encontrar trabajo, tampoco era imposible, pensé, pero ahora, bueno, pues a enjuagarme bien la boca y derecho a la cama, pensé, porque todo el jaleo de hoy me ha dejado muy cansado, pues sí, ahora noto lo cansado que estoy en realidad, pensé, pero esa empresa que construía barcos, bueno, quizá estuviera en otro sitio, tal vez solo me imaginara que estaba en Vaim, pensé, y fui y abrí el grifo y vi que bajo el espejo había dos vasos, uno sería para cepillarse los dientes y el otro para beber, pensé, y llené uno de los vasos de agua, me enjuagué la boca a conciencia, dejé el vaso, me enderecé y cerré el grifo y luego apagué la luz, cerré la puerta y una cosa más resuelta, pensé, y ahora derecho a la cama, y junto a la cama había una mesilla y sobre esta había una lámpara, y fui y la encendí y luego apagué la lámpara del techo, comprobé si la puerta estaba cerrada, y lo estaba, así que por lo menos había pensado en eso, y ya me estaba quitando la americana, y la colgué del respaldo de la silla, como tenía por costumbre, y luego a quitarse la camisa, que dejé sobre la silla, y luego el pantalón y los calcetines, y también los dejé sobre la silla, y luego derecho a la cama, pero primero tenía que quitar el tapiz, claro, y lo doblé lo mejor que pude y lo dejé en el suelo ante

la ventana, y la cama con las sábanas blancas y limpias resultaba tentadora, y me metí bajo el edredón, y la cama era buena y mullida, la almohada gruesa y el edredón pesado, y luego apagué la lámpara que estaba sobre la mesilla, me acurruqué bajo el edredón, y no noté ninguna claridad en la cabeza, solo cansancio, y respiré con calma y regularidad, con calma y regularidad, con calma y regularidad… pero ahí, pero ahí estaban llamando a la puerta, me sobresalté, me sacaron bruscamente del sueño sin sueños, me incorporé en la cama ¿qué era esto? ¿dónde estaba? ¿quién estaba llamando? y sí, estaba en un hotel, llegué anoche, así era la cosa, pero estaban llamando a la puerta, y hay una lámpara ahí sobre la mesilla, así que tengo que encenderla, y encuentro el interruptor, enciendo la lámpara, de modo que estoy aquí, pienso, y miro hacia los colores amarillentos y sucios de las cortinas y vuelven a llamar a la puerta y digo sí hola y entonces oigo una voz decir que aquí viene el desayuno, bueno, los huevos con panceta, a las nueve como habíamos acordado y pienso que ahí está, bueno, esa, en fin, la Hospedera ¿cómo era que se llamaba? bueno, la que lleva el hotel y ella dice que tengo que abrir ya, no puede quedarse eternamente ante la puerta con la bandeja en los brazos, dice esta, esta, Brita creo que se llamaba, pienso, y digo que sí, que ya voy, un momentito, digo, y la oigo preguntar si estaba dormido y yo digo que me acabo de despertar, de modo que sí, sí que estaba dormido sí y ella dice que el acuerdo era que trajera el desayuno a las nueve, y eso no lo recuerdo, pienso, pues no, eso no lo habíamos acordado, solo acordamos que me traería el desayuno y que serían huevos fritos con panceta, pienso, y ella dice bueno qué y yo digo que sí,

que ya voy y luego estoy ahí parado en calzoncillos en medio de la habitación

Un momento que me ponga algo, digo

No hace falta, dice ella

Sí que hace falta, digo

y agarro el pantalón y me lo pongo y me pongo la camisa

¿Vienes? dice

Sí, ya voy, digo

y tendré que aventurarme a salir con la camisa abierta, pienso, porque ahora lo que tengo que hacer es abrir la puerta, pienso

Estoy a punto de marcharme con la comida, dice

Ya voy, ya voy, digo

y giro la llave de la puerta y ahí está Brita, sí, así se llamaba, está en la puerta con todo su poderío y una bandeja en las manos, y menuda buena pinta tiene todo, una cafetera blanca con café, eso lo noto por el aroma, y un plato blanco con dos huevos de yemas amarillas y una pequeña pila de deliciosa panceta, y al lado una cesta trenzada con rebanadas de pan, un cuenquito con mantequilla, un vaso de zumo y luego el cuchillo y el tenedor envueltos en una servilleta blanca, tiene una pinta realmente deliciosa, pienso

Has dormido mucho, dice

y pienso que no sé qué hora es

El acuerdo era que trajera el desayuno a las nueve, y un acuerdo es un acuerdo, dice

y pienso que entonces serán las nueve, y rara vez duermo yo hasta tan tarde, suelo despertarme temprano, a menudo de madrugada, pienso, y veo a la que se llama Brita entrar en la habitación y dejar la bandeja sobre la mesa

Veo que todavía no has deshecho las maletas, dice

Todavía no, digo

Ayer no tuve tiempo de hacerlo, digo

Por tiempo no sería, dice Brita

Tampoco te fuiste tan tarde a la cama, dice

y yo pienso que qué le importará a ella, a la Hospedera, cuándo me fui yo a la cama, pienso

Buen provecho, dice

Gracias, gracias, digo

y Brita se queda parada

¿No vas a desayunar? dice

Sí, sí, digo

y al parecer no piensa irse, así que será mejor que me siente y empiece a desayunar, pienso, y me siento en la silla, aún con la camisa abierta, y unto mantequilla en una rebanada de pan y me acuerdo de que tengo que preguntarle quién vive en la Casa Vecina que veo desde la ventana

Oye, digo

Sí, dice Brita

Oye, ahí junto al hotel, en esa casa tan vieja que veo por la ventana ¿ahí quién vive? pregunto

Quién vive, dice Brita

Sí, digo

Pero ¿por qué vuelves a preguntarme eso? dice Brita

Pues, digo

Pregunto por preguntar, digo

Preguntas por preguntar, dice ella

Sí, digo

Y tú no me quieres contestar, digo

Sí quiero, dice Brita

Ahí no vive nadie, dice

Pero eso ya te lo dije ayer, dice Brita

Nadie, digo

Ya me has oído, dice Brita

Pero, bueno ¿quién vivía antes? digo

Allí ha vivido mucha gente, dice

Pero hace años que la casa está vacía, dice

Bueno, eso ya te lo dije, dice

La última que vivió allí fue una de Bjørgvin, dice

O al menos había vivido en Bjørgvin o a las afueras de Bjørgvin, pero cerca, dice

Y luego se marchó, pero dejó allí todas sus cosas, dice

Y allí deben de seguir, dice

Sí, digo

Pero ¿por qué lo preguntas? dice

Ya te he hablado de ella, dice

Así que se marchó, digo

Sí, viviría allí un año o dos, quizá más, quizá menos, no lo recuerdo, dice

Y nadie sabe qué ha sido de ella, y apenas nadie de Vaim debió de hablar nunca con ella, dice

y yo no digo nada y luego oigo a Brita decir que es una pena que desayune en penumbra y va y enciende la lámpara del techo y dice mira, así está mejor, dice, y la comida tiene un aspecto excelente, si puede usarse esta palabra en este contexto, pienso, y hambre desde luego tengo, pienso, y oigo a Brita decir que traigo un equipo de

pesca por lo que ve y eso está bien, porque si pudiera llevarle hoy un poco de pescado para hacer albóndigas, pues mejor que mejor, porque las albóndigas de pescado vuelan y como seguramente recordaré las tiene en el menú del café, dice, y yo pienso que ya me voy acordando, el equipo de pesca, sí, y no es que le tenga mucho aprecio al equipo, precisamente, pero todo ese jaleo de anoche con el equipo, aunque eso debo de haberlo soñado, lo que es seguro es que no llegué al hotel con un equipo de pesca, y ahora hay una caña de pescar en uno de los rincones de la ventana y en el otro rincón hay un salabre y no recuerdo que estuvieran ahí cuando entré por primera vez en la habitación, pues no, claro que no estaban, pero sí debían de estar anoche, bueno, cuando me fui a la cama, pero no, pienso, no había una caña de pescar con un anzuelo enganchado en uno de los rincones y un salabre en el otro rincón junto a la cortina que sigue echada y ella dice que no respondo y yo pienso que lo poco que recuerdo sobre el equipo de pesca es que estaba envuelto en plástico y cartón, y ahora resulta que hay una caña de pescar con un anzuelo enganchado en uno de los rincones junto a la ventana y un salabre en el otro, y esto me resulta incomprensible, pienso

Sí, sí, claro que puedo intentar pescar, digo

Me alegro de oír eso, dice ella

Porque casi no me quedan albóndigas de pescado, dice

Tampoco es que venda muchas raciones, pero aun así, dice

Albóndigas de pescado tiene que haber en el menú, dice

La verdad es que se me conoce por mis albóndigas de pescado, dice

Bueno, por lo buenas que están mis albóndigas de pescado, dice

Están especialmente buenas mis albóndigas de pescado, dice

y yo pienso que no voy a opinar sobre lo buenas o malas que están sus albóndigas de pescado, pero su desayuno se merece un aplauso, sobre todo la panceta parece deliciosa, cortada en lonchas del grosor justo y frita en su punto, y además no hay nada que objetar al tamaño de la ración

Te gusta el desayuno, dice

Sí, muchas gracias, tiene una pinta maravillosa, digo

y ella levanta la cafetera y me sirve el café y luego dice que se le olvidó preguntarme si tomo el café con leche, y la verdad es que sí, pero eso no tengo por qué decírselo, al menos ahora que me ha preparado un desayuno tan generoso, nunca le he encontrado la gracia a eso de quejarse de la comida y ella dice que no respondo y yo digo que el café está bien como está y ella dice que ni siquiera lo he probado y yo digo que puedo perfectamente tomar el café solo y ella dice que en realidad lo tomo con leche y yo digo que suelo tomarlo con leche, sí, pero que no tiene mayor importancia y también me gusta solo, digo, y ella dice que la leche ya está en camino y antes de que me dé tiempo a reaccionar veo que ya está saliendo por la puerta abierta y no cierra la puerta al salir, simplemente desaparece por el vano de la puerta, y hay que ver lo rápida que es esta Brita, pienso, y por fin un poco de tranquilidad para comer y empiezo a desayunar y la comida está tan deliciosa como parecía y pienso que tengo que comérmela antes de que vuelva Brita, mientras aún haya un poco de paz, y con lo buena que está la comida y el hambre que de pronto me ha entrado, me la termino en un periquete y sobre la bandeja ya no queda más que el vaso de zumo y la taza de café solo y pruebo el café, y mira que está fuerte, pienso, pero está bueno, y por qué narices habré venido

yo a Vaim y me habré instalado en este hotel, pues eso no lo entiendo, y desde luego no entiendo por qué me he traído tantas cosas, pienso, pero hoy, hoy no tengo fuerzas para seguir camino, así que hoy tendré que quedarme aquí, y quizá pueda probar a pescar un poco con esa caña de la que no entiendo nada, pienso, desde que era un chiquillo no me acerco al agua para lanzar un anzuelo, sería sencillamente un placer volver a pescar un poco, pienso, y qué otra cosa podría hacer, aquí en Vaim, pues no sé, pienso, y suenan pasos y miro hacia la puerta y veo a Brita entrar por la puerta con una jarrita en la mano

Aquí traigo la leche para el café, dice

y yo digo gracias, gracias, no era necesario

Claro que sí, dice Brita

y luego pregunta si la comida estaba buena y yo digo que estaba buenísima, así que muchas gracias por el desayuno, digo, y luego pregunta si podría ayudarla un poco, bueno, a cambiar unas bombillas, dice, ella se apaña perfectamente con la mayor parte del mantenimiento del hotel, pero a veces le viene bien que le echen una mano, dice, y yo digo que claro que puedo echarle una mano, solo faltaría, y ella dice que primero me tome el café con calma y tranquilidad y ya volverá ella en un rato, dice, y yo asiento y entonces Brita se detiene en medio de la habitación y me mira y dice que hay algo en mí que le resulta muy familiar, pues sí, le sueno, solo que no consigue recordar de qué nos conocemos, pero será que me habré alojado en el Hotel Vaim alguna vez, le pasa a menudo con los huéspedes que regresan, bueno, que los recuerda, pero no muy bien, y eso tampoco tiene nada de raro porque ella ha recibido a miles de huéspedes, pues sí, en todos los años que lleva

trabajando en el Hotel Vaim, pero es como si me conociera de otra cosa ¿será que ha visto una foto mía o ha leído sobre mí en el periódico? dice, y me mira y yo me limito a negar con la cabeza

Bueno, qué más da, dice

Es perfectamente posible que nunca nos hayamos visto, dice

No que yo recuerde, digo

No, seguramente nos vimos ayer por primera vez, así será, dice

y tengo miedo de que empiece a preguntarme de dónde soy, a qué me dedico y todas esas cosas, pero al parecer entiende que no tengo muchas ganas de hablar de mí mismo, así que sale por la puerta y la cierra a su espalda y por fin se ha ido, y por qué tendrán todos que decirme que les sueno, con el tiempo que hace ya que salió mi foto en el periódico, en los periódicos, y en aquella época llevaba el pelo largo y una gran barba, mientras que ahora me queda ya poco pelo, y el poco pelo que me queda me lo peino hacia atrás, y barba ya no llevo, al contrario, me la afeito todas las mañanas, y estoy bastante seguro de haberme traído la maquinilla, pienso, y bebo café y me acuerdo de que anoche no me cepillé los dientes, así que ya va siendo hora de que saque de la maleta los productos de aseo y me levanto, apuro el café, me abotono la camisa y me la meto por dentro del pantalón y supongo que ya estoy medio adecentado, pienso, y esto de que todos insistan en que me conocen no lo entiendo, con el tiempo que hace ya que salió mi foto en el periódico, los periódicos, y aun así, pienso, y ya he subido una de las maletas a la cama y encima de todo lo demás está el traje negro, con su camisa y su corbata verde, y esto tengo que colgarlo en el armario, pienso, porque ahí en la pared frente al cuarto de baño hay un armario ropero y voy y lo abro, y ahí cuelgo

el traje, luego voy y cojo los zapatos de vestir y los dejo en el armario y veo que dentro del armario hay un cartel para el picaporte de la puerta en el que pone No molestar, fíjate, pienso, de modo que se puede colgar este mensaje en la puerta, pero seguro que a Brita le daría igual que colgara este cartel del picaporte de la puerta, pienso, quizá lo tenga en cuenta con los demás huéspedes, pero no conmigo, pienso, y el armario tiene también unos estantes y ahí pongo los pantalones, las camisas, los calcetines, en fin, toda la ropa que me he traído la pongo en los estantes, y luego me he traído otra americana, y esta la cuelgo junto al traje, y ya está vacía la maleta, pienso, y el neceser no ha aparecido, pues será que está en la otra maleta, pues vale, a no ser que se me olvidara cogerlo, anoche estaba bastante convencido de que se me había olvidado, pienso, y dejo la maleta vacía junto al armario y subo la otra maleta a la cama, la abro y veo que me he traído varios libros, los dejo en una pila sobre la mesa, pegados a la pared, y luego veo que me he traído varias fotos enmarcadas, de aquella con la que estuve casado, de la casa en la que me crie, que estaba tan bien ubicada junto al fiordo, y algunas fotos de mí mismo, y también un álbum de fotos, de todo he metido en la maleta, pero el neceser no aparece, así que luego tendré que ir al Bazar de Vaim a comprarme lo necesario, como ya pensé anoche que tendría que hacer, pienso, y tampoco es para tanto, y luego llaman a la puerta y digo adelante y veo a Brita ahí parada con un viejo taburete pintado de verde en una mano y una bolsa en la otra y dice que se alegra de ver que ya he deshecho las maletas y yo pongo la otra maleta al lado de la primera ahí junto al armario y luego Brita dice y el abrigo y ahora veo que lo tengo colgado del poste de la cama, y cómo puedo haberme olvidado del

abrigo, pienso, y luego lo cuelgo en el armario y entonces Brita dice que ella se apaña sola con casi todo, pero que tampoco es ya tan joven, y además se marea un poco, así que no se siente del todo segura cuando hay que cambiar las bombillas de las lámparas del techo, así que si pudiera echarle una mano con eso sería estupendo, dice, y yo digo que en el techo hay luz de sobra y ella dice que en el hotel hay alguna habitación más y yo digo ah en ese sentido y me pongo la americana y salgo con Brita y luego vuelvo a entrar a por la llave y Brita dice que tengo que apagar la luz y lo hago, salgo, echo la llave y veo que Brita ya está abriendo la puerta de la habitación contigua, la 308, y ahora comprobará si la bombilla está fundida, pienso, y dice que ahí está todo bien, no por nada, en realidad sabe qué habitaciones tienen la bombilla fundida, pero no viene mal comprobar todas las habitaciones ahora que tiene un ayudante y ya que estamos, dice, y abre y cierra la puerta siguiente, la de la 309, y ahí también funciona la bombilla y luego dice que en la habitación del fondo, en la 310, sabe que la bombilla está fundida, dice, y abre la puerta y entra y coloca el taburete en medio de la habitación y abre las cortinas, que son exactamente iguales a las de mi habitación, aunque esta habitación es mucho más pequeña, no hay más que una cama y una mesilla y luego una silla, y luego la lámpara del techo, también igualita a la de mi cuarto y la habitación huele muchísimo a cerrado, pienso, y Brita dice que necesitamos un poco de luz y luego me pide que me suba al taburete para desenroscar la bombilla y yo hago lo que me pide, desenrosco la bombilla, se la tiendo a Brita y ella me pasa una bombilla nueva y la enrosco y Brita enciende la luz y la luz se extiende por toda la habitación y me bajo del taburete y salgo al pasillo y Brita apaga la

luz, me sigue con el taburete, echa la llave y entonces se oye la escandalera, así me suena a mí, del cencerro de vaca y antes de que me dé tiempo a reaccionar Brita ya se está alejando por el pasillo y bajando las escaleras, será que llega un nuevo huésped, pienso, y ahora Brita que se ha marchado a toda prisa tampoco puedo quedarme aquí con la boca abierta, así que será mejor que vuelva a mi cuarto, pienso, y del dicho al hecho, y una vez de vuelta en mi habitación veo la caña de pescar y el salabre, y eso de que ya no estén empaquetados es tanto incomprensible como absurdo, porque al acostarme sí estaban empaquetados, pienso, pero tendría su gracia pescar un poco como en los viejos tiempos, bueno, no pesco desde que era un chiquillo, y entonces pescaba más bien en lagunas de montaña, pienso, y voy y cojo la caña de pescar y el salabre, y el anzuelo relumbra, y la caña es bastante larga, esto promete, pienso, y levanto el salabre y veo que el salabre es amplio, así que cabe un pescado bastante grande, pienso, y quizá lo mejor sería bajar enseguida al Muelle y lanzar el anzuelo, pienso, y por qué no y salgo con la caña de pescar y el salabre, echo la llave, y luego bajo las escaleras, segunda planta, primera y planta baja, y una vez abajo miro hacia la recepción y afortunadamente no veo a Brita, y salgo, y hace un día templado y bonito de principios de otoño, y ahora hay tres coches aparcados frente al Bazar de Vaim, así que la vida en Vaim ya ha arrancado, este debe de ser un día completamente normal en Vaim, tranquilo, lento, adormilado incluso, pienso, y pienso que después de pescar debo pasarme por la tienda, hay que comprar productos de aseo, pan, fiambre y una tableta grande de chocolate, pienso, pero ahora, ahora en marcha y a pescar, y casi me lo tarareo a mí mismo, ahora en marcha y a pescar, a pescar, a

pescar y voy bajando hacia el Muelle y ahí está el barco del Marinero, meciéndose levemente, ese que a la vista de todos se llama Eline, así que aún no ha regresado a su casa, pienso, aunque el barco parece vacío, quizá el Marinero haya salido a dar una vuelta, o quizá esté todavía durmiendo, pues sí, durmiendo la mona, porque no fueron pocas las cervezas que se bebió anoche, así que tampoco sería raro que no estuviera hoy muy católico, pienso, pero yo me siento bien, descansado, y veo que mi coche, tan bonito y marrón, sigue ahí, así que todo en orden, pienso, y pruebo a lanzar y el anzuelo sale disparado, trazando una bonita curva en el aire y alcanza la superficie del agua con un chapoteo, y el día está algo nublado, con suaves olas en el agua, así que el tiempo debería ser idóneo para pescar, si no recuerdo mal, los peces no pican al sol, creo que se dice, y lo mejor es la lluvia menuda o la llovizna, pienso, pero el tiempo de hoy también debería valer, y ahora tengo que recoger el sedal, o la tanza, o como se llame, antes de que el anzuelo toque fondo y se enganche, pienso, y empiezo a girar la manivela y al momento noto un tirón y me pilla tan desprevenido que estoy a punto de soltar la caña, pero reacciono a tiempo y la caña se curva tanto que tengo miedo de que se parta y giro la manivela, mira tú por dónde resulta que han picado al primer lanzamiento, será la suerte del principiante, pienso, y este tiene que ser un buen bicho porque aletea y lucha y se resiste de modo que casi no consigo recogerlo, y entonces me acuerdo de que no hay que girar la manivela demasiado fuerte porque corro el riesgo de arrancar el anzuelo de la boca del pez, y dejo de girar la manivela, pero la caña se curva y vibra y el pez lucha con todas sus fuerzas y me acuerdo de que en estos casos hay que soltar un poco de sedal,

o de tanza, y suelto la manivela del carrete y el sedal o la tanza sale disparado, y vuelvo a agarrar la manivela, y ahora el pez ya no se resiste tanto y giro la manivela despacio, paro, recojo otra vez, paro, sigo, y voy notando cada vez menos resistencia, pero luego noto un fuerte tirón en la caña, es como si el pez hubiera reunido sus últimas fuerzas en un último acto de resistencia, y al momento tengo miedo de perder la caña, pero la agarro con fuerza y pienso que si el pez no se suelta de esta, pues no sé yo y sigo girando la manivela y me acerco al borde del Muelle y veo aparecer un pez más bien grande en la superficie del agua, si es un abadejo o un carbonero, pues no lo sé y consigo agarrar el salabre y cuando levanto el pescado sobre la superficie del agua aletea muchísimo con la cola y voy girando poco a poco la manivela y el pescado cuelga del anzuelo en el aire y se sacude y luego lo tengo ante mí y saco el salabre y mira tú por dónde consigo meter el pez en el salabre y ahora aletea una barbaridad y dejo el salabre sobre el Muelle y el pescado sigue sacudiéndose en el salabre, de un lado a otro, de arriba abajo, y madre mía qué grande es, pesará más de dos kilos, pienso, nunca en la vida creo haber pescado un pez tan grande, no que yo recuerde, por lo menos, y no negaré que el pez me da un poco de miedo cuando lo veo sacudirse, y no tengo ningunas ganas de acercarme a él, aunque recuerdo que a los pescados hay que matarlos, lo mejor era cortarles la garganta con un cuchillo, pero si no tenías cuchillo había que meter el pulgar en las agallas del pescado y dar un tirón para que el pescado se desangrara antes de que la sangre se mezclara con la carne, creo recordar, pero la verdad es que esto es increíble, lanzo el anzuelo y apenas ha tocado el agua cuando ya pica un grandullón como este, en fin, por lo menos Brita

se alegrará, pienso, tienen que salir muchas albóndigas de un pez de este tamaño, pienso, y el pescado ya se ha calmado y me acerco un poco, y aletea, vuelve a caer, se queda ahí tirado y tiene un espasmo, muchos espasmos, y yo a esta bestia no me atrevo ni a tocarla, pienso, así que tendré que llevárselo a Brita en el salabre, pienso, y miro hacia el barco, que sigue igual de silencioso, meciéndose igual de levemente, así que no he despertado al Marinero con esto de pescar, pienso, y esta pesca debería bastar por hoy, pienso, y levanto el salabre y hay que ver lo que pesa el pescado en la mano y enfilo hacia la puerta del Hotel Vaim y con la mano en la que llevo la caña consigo abrir la puerta y entro y en la recepción está Brita y al momento viene corriendo hacia mí

Anda, mira tú, dice

y trato de levantar un poco el salabre

Menudo grandullón, dice

Qué carbonero tan grande y tan bonito, dice

Y ha llegado en el momento justo, dice

y dice que ya casi no le quedan albóndigas de pescado, bueno, eso ya me lo dijo, así que hoy mismo preparará más albóndigas, de modo que gracias, muchísimas gracias, y me pagará por el pescado, pero lo que me corresponde por el pescado igual puede restárselo a mi cuenta, bueno, eso ya me lo dijo también, dice, y yo digo que sí y luego ella coge el salabre

Menudo grandullón, dice

Resulta que vales para la pesca, dice

Quién lo iba a creer, dice

y Brita se ríe con ganas y alegría

Pero ya no querías pescar más, dice

No, digo

Y veo que no estás acostumbrado a pescar, porque no has desangrado al pez, dice

y asiento con la cabeza y ella dice que con lo fresco que está este pescado no pasa nada y luego veo a Brita alejarse por el pasillo con el pescado en el salabre y pienso que tendré que subir a mi cuarto a dejar la caña de pescar y luego bajaré al Bazar de Vaim, y quizá incluso me dé una vuelta con el coche para ver Vaim, la verdad es que no conozco el pueblo, pienso, y me he acostumbrado ya tanto a las escaleras que apenas noto que las subo, pienso, y avanzo por el pasillo y saco la llave y la meto en la cerradura, y luego entro en el cuarto, y la caña será mejor que la deje donde estaba, apoyada contra la pared en uno de los rincones junto a la ventana, y veo una de las maletas abierta sobre la cama, pero ahí tendrá que quedarse porque ahora mismo me voy al Bazar de Vaim a hacer algo de compra, pienso, y me echo el bolso al hombro y salgo al pasillo, y vuelvo a recorrer el pasillo, y bajo las escaleras, y luego salgo y ahí delante de la tienda veo al Marinero cargado con dos bolsas de la compra y pienso que este ya se ha despertado, sí, y él me mira y medio me grita que seguirá atracado un tiempo, de modo que si me entran ganas de charlar soy bienvenido a bordo, y además siempre tiene algo que ofrecer, dice, y levanta las dos bolsas y no veas cómo resuena el vidrio

Así, dice el Marinero

Así tiene que sonar, dice

y suelta una risotada y yo no digo nada

Bueno, pues eres bienvenido a bordo, dice

y ya he llegado hasta el Marinero

Si te apetece, podríamos navegar hasta Sygna, dice

O salir al mar, si lo prefieres, dice

Pero quizá sería mejor ir primero a Sygna y luego salir al mar, dice

No hay más que salir por el Fiordo de Vaim, girar cerrado a estribor, y en un par de horas estamos en Sygna, y allí hay mujeres y tiendas y dos hoteles, bueno, hay todo lo que puedas necesitar, dice

y dice que de vez en cuando se da una vuelta por Sygna, a veces siente que Vaim está un poco desangelado, bueno, ya lo veré yo, por aquí hay poca gente, aparte de él y la Hospedera apenas habré visto a nadie desde que llegué, dice, así que, bueno, si quiero podemos darnos una vuelta por Sygna, dice, y yo digo que me lo tengo que pensar

Vas a hacer la compra, dice

Sí, algo hay que comprar, dice

Supongo que eso es así, dice

Pues ya hablaremos más tarde, dice

y veo al Marinero bajar hacia el Muelle con sus dos bolsas y yo me meto en el Bazar de Vaim y en la caja está el Comerciante y me da los buenos días, buenos días, me alegro de ver que sigues por Vaim, dice

Buenos días, sí, digo

La mayoría de la gente se queda una sola noche y se pasa una sola vez por la tienda, dice

Sí, digo

Así que me alegro de volver a verte, dice

Y qué necesitas hoy, dice

Nada, alguna cosilla, digo

y cojo una cesta de la compra y me adentro en la tienda y de frente veo los productos de panadería y cojo un pan y pienso que lo mismo da qué pan elija, y luego sigo avanzando entre las estanterías y en el rincón del fondo veo que cuelgan varios jamones de oveja, y su aspecto resulta más tentador de lo que me conviene, y puede que sencillamente me compre uno, son muy tentadores, así que mira tú por dónde voy a comprarme uno, pienso, y me acerco a los jamones de oveja y elijo uno que parece bueno y está bien curado, y lo echo en la cesta, y luego, bueno ¿qué más tenía que comprar? sí, una tableta de chocolate con leche estaría bien y creo haberlas visto junto a la caja, pienso, y me dirijo hacia la caja y ahí veo unas tabletas grandes de chocolate con leche, y cojo una, la meto en la cesta y no se me pueden olvidar los productos de aseo y empiezo a dar vueltas por la tienda, buscando los cepillos de dientes y la pasta dentífrica, por lo menos, pero no están fáciles de encontrar y entonces veo que el Comerciante viene hacia mí y pregunta si me puede ayudar y yo digo que querría un cepillo de dientes y pasta dentífrica y él dice que eso tiene remedio y luego vamos él delante y yo detrás hasta un estante y cojo un cepillo y la pasta y luego me acerco a la caja y dejo los productos ante el Comerciante y él dice que hago realmente bien en comprarme un jamón de oveja, porque es difícil encontrar mejores jamones de oveja que los que vende él, se los compra al granjero que tiene la granja junto a la Iglesia de Vaim, ya me habré fijado yo en ella, y en verano el granjero deja a sus ovejas sueltas por la Montaña de Vaim, y el resto del año las alimenta con hierba muy verde de sus prados, dice el Comerciante, así que la carne sabe riquísima, dice, pero ya que me llevo tanto pan como jamón de oveja, necesitaré cuchillos, pues sí, tanto para el pan

como para el jamón, dice el Comerciante, pero eso tiene remedio, dice, y ya va camino de la parte de la tienda donde tiene productos diversos y yo pienso que seguramente tiene razón, porque no creo haberme traído cuchillos de casa, no, pienso, y el Comerciante regresa y levanta un cuchillo con cada mano y dice que uno es para el pan y el otro para el jamón y pasa detrás de la caja y deja los cuchillos junto al pan, el jamón de oveja y la tableta de chocolate y luego empieza a teclear los precios en la caja registradora y yo cojo el bolso, porque ha llegado el momento de sacar la cartera y esto no me va a salir barato, pienso, y no encuentro la cartera, pero la llevo siempre en el bolso, en el bolsillo lateral, pienso, y sigo rebuscando en el bolso y lo abro y miro dentro pero nada, no veo la cartera, pues será que me la he metido en un bolsillo, quizá, por una especie de aturdimiento, pienso, y me palpo los bolsillos de la americana y los bolsillos del pantalón y noto que el Comerciante me mira, pero nada, la cartera no aparece en ninguno de los bolsillos de la americana, y me palpo los bolsillos del pantalón, pero están tan vacíos como siempre, pues nada, pienso, dónde narices habré metido la cartera, pienso, y el Comerciante me mira y pregunta si me he dejado la cartera y digo que realmente es lo que parece y él dice que la tendré en la habitación del hotel, dice ¿y no veo una sonrisilla oculta en la comisura de sus labios? pienso, y él dice que puede apuntarme la compra y ya se la pagaré por la tarde, y si no es exactamente hoy tampoco pasa nada, dice, y me mete la compra en una bolsa y al final mete el jamón en la bolsa y es tan grande que la pata queda asomando de la bolsa y me pasa la bolsa y yo pienso que esto no hay quien lo entienda, al salir, siempre, siempre meto la cartera en el bolso, ahí en el bolsillo lateral, siempre que llevo el

bolso hago lo mismo, y casi siempre lo llevo conmigo, pienso, y salgo del Bazar de Vaim con la bolsa de la que asoma una pata de jamón y pienso que esto es casi siniestro, porque ¿dónde narices se habrá metido la cartera? no recuerdo la última vez que la saqué, pero sería ayer cuando estuve en el Bazar de Vaim y me colocaron la dichosa caña de pescar, a no ser que eso lo haya soñado, pienso, y no cabe duda de que llevaba el bolso cuando fui al café, incluso me las apañé para dejármelo allí, y Brita dijo que podía apuntarme las hamburguesas y la cerveza en la cuenta de la habitación, y eso es lo que hizo, así que en el café no saqué la cartera, eso seguro, y cuando anoche recuperé el bolso de cuero comprobé si la cartera estaba dentro, y estaba, así que ¿adónde habrá ido a parar? supongo que no la habré perdido en el camino entre el hotel y la tienda, pienso, no, eso es imposible, quizá se me haya caído del bolso de alguna manera dentro del cuarto, pienso, seguramente esté ahí, estará por el suelo en algún lado, pienso, eso será, ahora solo tengo que volver a mi habitación, a la 307, y una vez que encuentre allí la cartera volveré derecho al Bazar de Vaim, porque culpas y deudas no me gusta a mí tener, pienso, y entro en el hotel y ahí a la izquierda en el Salón está Brita en el sillón con un periódico delante y me mira

Mira tú, te has comprado un jamón de oveja, dice

O una carne curada como la llamamos aquí, dice

Pero a los de ciudad os gusta decir jamón de oveja, dice

y dice que el Comerciante me habrá contado ya que las ovejas son de la granja pegada a la Iglesia de Vaim, y en primavera y otoño las ovejas pastan en el prado junto al cementerio, y más de una vez se han colado en el cementerio, y en invierno comen forraje del mismo

prado, y el granjero cuenta que cuanto más cerca del cementerio más verde sale la hierba, y más alta, más exuberante, en fin, más nutrientes sacan los corderos del cementerio, dice, y me sonríe y yo pienso que menuda cosa que contar y luego pregunta si he pagado en la tienda, y por qué me preguntará eso ¿y no hay como una sonrisilla oculta en la comisura de sus labios? igual que en los labios del Comerciante, pienso, y no pienso contestar a su pregunta, pienso, y empiezo a subir las escaleras y subo rápido y luego a toda prisa por el pasillo hasta mi cuarto y ahora hay que encontrar la cartera, pienso, y saco la llave del bolsillo del pantalón y abro la puerta y entro en el cuarto, enciendo la luz y luego dejo la compra sobre la mesa y luego me quedo parado en medio de la habitación mirando al suelo, y luego empiezo a dar vueltas por la habitación, muevo la silla, las maletas, que están junto al armario, me agacho y miro debajo de la cama, entro en el cuarto de baño, levanto el edredón, la almohada, el tapiz y por ningún lado veo la cartera, nada, pues no lo entiendo, es sencillamente incomprensible, pienso, y me sobresalto, porque ayer me encontré a Brita hurgando en mis maletas, pero no recuerdo que faltara nada de las maletas, y ayer al salir llevaba el bolso, pues sí, lo llevaba tanto cuando me compré el equipo de pesca como al ir al café, y ahí lo tenía a mis pies bajo la mesa, pero pero, la verdad es que me olvidé el bolso al salir del café pero al recuperarlo comprobé que seguían ahí la cartera y la llave del coche ¿de verdad que Brita puede haberme robado la cartera? pienso, no, tan mal no debo pensar de nadie, ni siquiera de Brita, pienso, pero alguien tiene que haber entrado en mi cuarto esta noche, alguien tiene que haber desempaquetado el equipo de pesca, y ese alguien tiene que haber sido Brita ¿no? ¿y habrá cogido

también la cartera? no, no debo pensar tan mal de Brita, así que la cartera tiene que estar en algún sitio, será que la he dejado en algún lado sin darme cuenta, lo mejor es que me eche en la cama e intente recordar, o simplemente trate de descansar un poco, seguro que así me acuerdo de dónde he dejado la cartera, pienso, y veo que aún no he descorrido las cortinas, y supongo que da igual, pero antes o después tendré que descorrerlas, pienso, y me echo en la cama, pero es que esto, y encima ahora que no puedo apañarme sin dinero en efectivo, porque dudo mucho que en Vaim haya un banco, y además el carnet de identidad está en la cartera, así que aunque hubiera un banco dudo que me dejaran sacar dinero sin poder probar que soy yo, pienso, así que la cartera tengo que encontrarla, pienso, y luego pienso ¿ahora qué hago? pues tengo que encontrar la cartera, y me levanto, busco por todas partes, pero la cartera no aparece, pues nada, pienso ¿y ahora qué? ¿no estará en el coche? solo que no he pasado por el coche desde que llegué aquí, o quizá sí haya pasado, para recoger algo, pero no, hasta ahí me alcanza la memoria, en el coche no he estado, y aun así la cartera tiene que estar en algún sitio y es posible que esté en el coche, pienso, y de todos modos ahora podría darme una vuelta con el coche, ver un poco de Vaim, pienso, al llegar vine directo al Hotel Vaim, al centro de Vaim, y el resto del pueblo aún no lo he visto, esa Iglesia de Vaim de la que hablan, y el cementerio, claro, y la granja junto a la Iglesia de Vaim en la que pastó la oveja cuyo jamón me he comprado, no he visto nada, pienso, así que tendré que darme una vuelta con el coche, debería tener gasolina suficiente así que no necesito dinero para gasolina para darme una vuelta, aunque ahora, tal y como están las cosas, haría bien en no darme una vuelta muy larga, pero

una vueltecilla sí podría darme, pienso, porque es posible que ahora, ahora que estoy tieso a no ser que la cartera aparezca en el coche, aunque no es muy probable que esté ahí, pienso, pues me quede una buena temporada en Vaim, y si me echan del hotel quizá podría alojarme en la Casa Vecina, que por lo visto está vacía, aunque esté medio en ruinas, seguro que los vaimeños me dejan quedarme allí, tampoco son mala gente, pienso, seguramente permitan a un hombre que está tieso vivir allí, pienso, y me echo el bolso al hombro, salgo, pongo cuidado en echar la llave, compruebo un par de veces que la puerta está cerrada, y lo está, está cerrada a cal y canto, pienso, y ahora hay que bajar las escaleras, una y otra vez, bajar y subir las escaleras, pienso, estoy ya tan hecho a esto que he dejado de pensar en que bajo y subo, subo y bajo las escaleras, pienso, y ahí sigue Brita en el sillón con un periódico delante y me saluda con la cabeza y en tono casi autoritario pregunta adónde voy y yo digo que he pensado darme una vuelta con el coche y ella dice que eso habré pensado, sí, claro que sí, dice, y yo digo adiós y ella dice ahora hablamos ¿y no ha vuelto a aparecer esa sonrisilla oculta en sus labios? como si se riera, tanto ella como el Comerciante se ríen de la misma manera, pero quizá sea solo su mirada la que me hace pensar que se ríen, pienso

Ahora hablamos, dice Brita

y yo salgo y me acerco al coche, una ranchera marrón más bien grande, un buen coche, sí, que tampoco me ha salido muy caro, y abro el bolso de cuero, y ahora tengo que encontrar la llave del coche, la metí en un bolsillo del bolso, pienso, pero esto es inaudito, ahora resulta que no está, también ha desaparecido la llave del coche, esto no hay quien lo entienda, esto, es que esto, y busco y

rebusco en el bolso, pero la llave del coche no aparece, así que en el bolso no está y me palpo los bolsillos, todos los bolsillos de la americana, incluso el bolsillo interior, y los bolsillos del pantalón, delante y detrás, pero la llave del coche no está, pues entonces, pues entonces tiene que estar en mi habitación, en la 307, otra cosa es imposible, pienso, pues sí, completamente imposible, pienso, así que tendré que volver a mi cuarto y buscar la llave, pienso, y vuelvo al hotel y ahí en el sillón está Brita, claro, y se ríe y dice que menuda vuelta más corta, y por eso no me había pedido que dejara la llave de la habitación, como tampoco me lo pidió cuando fui a pescar y a hacer la compra, porque era un ratito, dice, y yo me pregunto si debería contarle que no encuentro la llave del coche, pero no, de eso no se va a enterar, porque la llave, bueno, la llave tiene que estar en la habitación, pienso, y no digo nada y empiezo a subir las escaleras

Oye, dice Brita

y me paro

Pues que antes solo cambiamos la bombilla de una habitación, así que aún nos quedan muchas, dice

y yo me limito a mirarla y ella dice que solo va a acabarse el periódico y luego puede subir y podemos ir de habitación en habitación para ver si funciona la lámpara del techo, cree que muchas habitaciones tienen la bombilla fundida, dice, y yo empiezo a subir las escaleras, y luego avanzo por el pasillo, abro la puerta de la habitación, y una vez dentro de la habitación veo que no apagué la luz al salir, y las cortinas aún no las he descorrido, así que no es tan raro que no encontrara la cartera, pero ahora pienso encontrar tanto la cartera como la llave, pienso, y voy y descorro las cortinas y

miro hacia la Casa Vecina, una casita ruinosa, pintada de blanco, con la pintura descascarillada por muchos sitios, y al momento veo los ojos negros en la ventana bajo la cumbrera, a pesar de que afuera hay luz veo los ojos negros, los ojos negros que me miran fijamente, y no lo entiendo ¿por qué tendrá que perseguirme así? la melena negra, los ojos negros y ahora, ahora la veo en la calle delante de la casa, pero esto, pienso, y me alejo de la ventana y empiezo a buscar por todas partes la llave del coche, la cartera, pero no aparecen por ningún sitio, ni en el armario, ni en el cuarto de baño, ni en ninguna de las maletas, y me echo en la cama y pienso ¿ahora qué? ¿qué narices hago? en un hotel desconocido, en un sitio desconocido, sin dinero, sin, en el fondo, un coche con el que poder marcharme y entonces llaman a la puerta y digo sí, en voz alta y con una especie de rabia en la voz y oigo a Brita decir que quizá podríamos seguir cambiando las bombillas de las lámparas del techo

Voy, digo

y me pongo en pie y voy y abro la puerta, y ya no me molesto en echar la llave y Brita dice que antes solo pudimos comprobar tres habitaciones, las tres que siguen a la mía por el pasillo, y no cambiamos más que una bombilla, porque luego sonó el cencerro de oveja, pero cuando bajó no había nadie

Nadie, repite

¿No? digo

Nadie, dice

Ocurre con cierta frecuencia que llaman y cuando llego a la recepción no hay nadie, dice

Y lo mismo pasa en el café, dice

Qué cosa tan rara, digo

Sí que es raro, dice Brita

Sencillamente no lo entiendo, dice

Y por las noches a veces oigo pasos, dice, pero si salgo no veo a nadie, y además desaparecen cosas del hotel de manera inexplicable, dice

y se hace un silencio y Brita abre la puerta de la 306 y prueba a encender la luz, pero la bombilla está fundida y yo entro en la habitación con el taburete pintado de verde y lo coloco debajo de la lámpara del techo, que es exactamente igual a la de mi cuarto, una bombilla cubierta por una tulipa de cristal blanca y redonda, y desenrosco la bombilla

O hay fantasmas o son chiquilladas, dice Brita

Solo que no hay chiquillos que vivan cerca, dice

La verdad es que nadie vive cerca, aparte del Comerciante, dice

Bueno, dice

Bueno, y ese que anoche estaba tomando cervezas en el café, supongo que te fijarías en él, ese a veces está atracado en el Muelle, dice

Pero él no puede ser, dice

Ese es capaz de muchas cosas, pero no se anda con chiquilladas, dice

y le paso la bombilla fundida y ella me tiende una nueva y empiezo a enroscar la bombilla, y una vez que la he enroscado ella enciende la luz y la lámpara luce una barbaridad y me bajo, cojo el taburete y salgo y Brita dice que aquí tengo la llave maestra, con esta puedo abrir todas las puertas, y me tiende la llave, y luego me tiende una bolsa y dice que ahí están las bombillas nuevas y luego me tiende otra bolsa y dice que ahí tengo que dejar las bombillas

fundidas, esto lo puedo hacer perfectamente yo solo, dice, porque ella tiene otras cosas que hacer, pues sí, podrían llegar nuevos huéspedes, pero sobre todo tiene que empezar a limpiar el pescado para hacer las albóndigas, dice, y yo solo tengo que ir comprobando habitación por habitación en todo el pasillo, y luego bajar una planta, y allí hay otras diez habitaciones, y luego ir recorriendo planta por planta hacia abajo, en el Hotel Vaim hay en total cuarenta habitaciones, dice, y yo asiento y veo a Brita alejarse por el pasillo y pienso que ahora que no tengo ni coche ni dinero pues tendré que hacer lo que me mande, pienso, y llevo el taburete hasta la 305, y lo dejo en el suelo con las bolsas al lado, abro la puerta, enciendo la luz y por suerte aquí la bombilla luce una barbaridad, aunque creo que Brita ha dicho algo de que, ya puestos, era mejor que cambiara las bombillas de todas las habitaciones, al menos creía que había dicho eso, pienso, pero en eso no pensaba hacerle caso, ciertamente cumpliría el encargo, pero solo cambiaría las bombillas que estuvieran fundidas y luego siempre podía dejar una bombilla nueva en la bolsa de las fundidas, porque seguro que Brita contaría las bombillas de la bolsa, pensé, y metí una bombilla nueva en la bolsa en la que estaban las fundidas, bien hecho, pensé, y luego saqué el taburete de la habitación 305 y la llevé a la habitación 304

II

Se quedó con el nombre de Huésped, cómo se llamaba en realidad nunca lo averigüé, pero la razón por la que siguió viviendo en el Hotel Vaim fue que no podía pagar la cuenta, y eso por la sencilla razón de que no encontraba su cartera, y nunca la encontró y la verdad es que yo pensaba con frecuencia que menos mal que nunca encontró la cartera, porque al no poder pagar, pues tenía que trabajar para mí, y eso estaba bien, pues sí, estaba bien tanto para él como para mí, además me era útil, porque realmente me hacía falta un ayudante, y no es que el Huésped tuviera muy buena mano, pero sin duda era mejor que no tener ayuda, y lo primero que le encargué fue que cambiara las bombillas del techo de todas las habitaciones y cuando terminó conté las bombillas que había en la bolsa de bombillas fundidas, y el número coincidía, había cuarenta bombillas en la bolsa, aunque no entendí por qué las bombillas nuevas que puso se fundieron tan rápido, la única explicación que se me ocurría era que en vez de cambiar las bombillas simplemente hubiera metido bombillas nuevas en la bolsa de las viejas para que pareciera que había cambiado todas las bombillas, que era lo que le había pedido que hiciera, pero no podía estar segura, también era posible que la calidad de las bombillas nuevas fuera peor, eso pasa con muchas cosas, que con el paso de los años han ido

empeorando, y no duran tanto como antes, pero si hizo lo que yo sospechaba que hizo, no le sirvió de mucho, porque cuando una bombilla se fundía, pues era responsabilidad suya cambiarla y también le enseñé a cambiar las sábanas, a hacer bien las camas, a lavar tanto los suelos como el lavabo y el inodoro, y el Huésped aprendía rápido, no se puede negar, y tampoco se le daba mal servir en el café, y no trabajaba gratis, porque además de vivir aquí, y de comer aquí, también cobraba un sueldito, me daba un poco miedo pagarle demasiado porque en ese caso era probable que se marchara de aquí, pero la cosa no debía de ser exactamente así, porque si hubiera querido marcharse podría haberlo hecho cuando recibió su primer sueldo, al fin y al cabo salen autobuses de aquí a Bjørgvin dos veces al día, y de Bjørgvin a Vaim otras dos, aunque el autobús que sale de Bjørgvin más bien para en Vaim, porque luego continúa por el Fiordo de Sygn hasta llegar a Sygna, y como es natural más de un huésped ha venido desde Bjørgvin en autobús y luego se ha marchado con el autobús, a veces han venido incluso grupos enteros, pero eso era sobre todo antes, porque ahora más bien se ha acabado eso de que vengan grandes grupos de Bjørgvin a Vaim, aunque todavía puede ocurrir, claro que sí, ocurrirá, creo, eso tengo que creer, el caso es que el Huésped no se marchó, así que hasta cierto punto debía de gustarle esto, digo yo, o quizá lo que le retenía fuera el coche, eso es muy probable, porque no solo perdió la cartera, perdió también, si se puede decir así, la llave del coche, y cómo pudo suceder eso, cómo pudieron desaparecer tanto la cartera como la llave del coche, pues eso le tuvo desconcertado durante todo el tiempo que vivió aquí, simple y llanamente no se explicaba cómo pudo suceder, y yo tampoco, así que quizá se quedara porque

pensaba que antes o después tendrían que aparecer tanto la cartera como la llave del coche, y la verdad es que no era una tontería pensar así, porque podría haber sucedido, yo lo pensaba a menudo, solo que también le necesitaba, el Huésped era útil y por el sueldo que le pagaba no podría haber contratado a otro ayudante, habría sido imposible, antiguamente, en cambio, cuando me hice cargo del Hotel Vaim después de mis padres, era facilísimo encontrar toda la mano de obra que quisieras y a un precio razonable, pero ahora era imposible, pues sí, simplemente conseguir que una muchacha, una estudiante, se encargara unas horas del café era ya pedir demasiado, o eso parecía, porque había que preguntar a muchas antes de que alguna aceptara, incluso en verano, en las vacaciones escolares, era difícil contratar la ayuda que necesitaba para poder atender como es debido a los huéspedes que aún querían alojarse en el Hotel Vaim, por lo general se trataba de gente que estaba de vacaciones con el coche, noruegos, pero también muchos extranjeros, en su mayoría alemanes, pero también venía gente de muchos otros países, después de los alemanes los que más venían eran los ingleses, y luego los suecos y los daneses, en fin, de todos los países de Europa venía la gente con su coche, y lo que yo ganaba en un año, pues en su mayor parte lo ganaba en verano, el resto del año estamos hablando de poco y nada, y lo mismo le pasaba al Comerciante, él y yo éramos los únicos empresarios del centro de Vaim, y sin cierta colaboración entre nosotros supongo que no habríamos salido adelante, y quizá esa colaboración fuera de naturaleza algo dudosa, pero para que en Vaim hubiera un hotel y una tienda pues tendría que ser un poco dudosa, creo yo, eso pensaba con frecuencia, pero en fin, en fin, el caso es que fue

terrible perder al Huésped, bueno, que desapareciera de un modo tan inexplicable, sin dejar ni rastro, desapareció en el mar, sí, el Marinero y él habían salido a navegar y se empeñaron en salir a mar abierto, y de alguna manera el Huésped se las apañó para caer al mar, por lo visto había marejadilla y el Huésped fue a orinar, supongo que se plantaría ahí junto a la regala, y se cayó por la borda, no puedo creer que estuviera sobrio, y quizá no lo estuviera, solo que él bebía poco y nada, el Marinero, en cambio, casi nunca estaba sobrio en los últimos años, le afectó mucho que el Huésped se cayera al agua, claro, y que él no fuera capaz de encontrarlo, si el Huésped sabía nadar o no la verdad es que no lo sé, pero probablemente no le hubiera servido de mucho, al parecer el mar se fue poniendo cada vez más bravo y al final estaba tan oscuro que el Marinero solo consiguió llegar a tierra por los pelos, y al Huésped nunca volvimos a verlo, es terrible que sucedan estas cosas, que no encontráramos nada suyo, nada, para mí supuso una enorme pérdida, aunque a partir de ese momento el Marinero pasó a ser mi mejor cliente, casi parecía que no quería estar solo, siempre que tenía dinero se sentaba a beber en el café, así que cuando acababa el verano y se marchaban los últimos veraneantes el Marinero era mi mejor fuente de ingresos, era, a decir verdad, totalmente increíble la cantidad de cerveza que podía echarse al cuerpo, pues sí, el Huésped había sido de gran ayuda, aunque fuera un vago y un inútil para casi todo, de alguna manera se las apañaba para hacer las cosas que le mandaba, a veces incluso podía irme unas horas del hotel, relajarme un poco, simplemente dar un paseo y dejarlo a él a cargo tanto de la recepción como del café, porque si lo dejaba todo preparado él no tenía más que calentarlo, y eso lo hacía

perfectamente, faltaría más en realidad, lo único bueno de que desapareciera fue que pude empezar a usar su coche porque, cuando hice una limpieza a fondo de su cuarto después de su desaparición, resulta que encontré la llave del coche, y Dios sabe cómo acabaría la llave debajo de la cama, pegada a la pared, pero la cartera aún no ha aparecido a pesar de que una chiquilla creyó verla tirada en el suelo de la vieja casa junto al hotel, pero no se atrevió a entrar a recogerla, y cuando regresó con más gente para recoger la cartera resulta que ya no estaba, el resto de sus propiedades, que no eran muchas, las metí en las dos maletas con las que llegó, y no sabía yo qué hacer con ellas, algo valdrían la ropa y los libros, pero cómo venderlos no se me había ocurrido aún, y por eso subí las dos maletas al desván, bueno, a decir verdad pesaban tanto que tuve que pedirle al Comerciante que las subiera al desván y, en su opinión, había que dejar las maletas con su contenido, así lo dijo, un tiempo en el desván y antes o después seguramente él podría vender lo que había dentro, y podríamos repartirnos el dinero, así lo dijo, pero el caso es que ahora, por ahora, las maletas seguían cogiendo polvo en el desván, y la cartera nunca apareció, así que no sé yo, pero como digo la llave del coche sí apareció y cuando probé a arrancar el coche, pues resulta que arrancó a la primera, pues sí, lo único bueno que tuvo la desaparición del Huésped fue que pude empezar a usar su coche y él decía con frecuencia que se quedaría en el Hotel Vaim hasta que aparecieran la cartera y la llave del coche, puesto que tanto la cartera como la llave tenían que estar en el hotel por algún sitio, pues sí, eso lo decía con frecuencia, y luego siempre me miraba, pues sí, por algún motivo en esos casos siempre me miraba la boca, qué cosas, así que probablemente tenía sus

sospechas, pero ni la cartera ni la llave del coche se las quité yo, palabra de honor, y la verdad es que a veces desaparecían cosas del hotel, sí, de una manera inexplicable, de modo que visto así esto no tenía nada de particular, pero siempre andaba con la inquietud de que algún día el Huésped encontrara la cartera y la llave del coche, y con frecuencia pensaba que debería tener una caja fuerte, como la que tiene el Comerciante, también la heredó de su padre, que seguramente la había heredado a su vez del suyo, qué sé yo, pero nunca llegué a agenciarme una, en todo caso lo primero que hice cuando apareció la llave del coche fue abrir el coche del Huésped, y mira tú por dónde el coche arrancó, y aunque hacía mil años que no conducía la verdad es que la cosa fue bastante bien, hasta la misma Sygna me fui un día con el coche, sencillamente eché la llave tanto en el hotel como en el café, y qué sensación de libertad me dio, sí, qué sensación esa de alejarme de Vaim en la ranchera marrón del Huésped, sabiendo que no tendría que atender a ningún huésped ni en el hotel ni el café, pues sí, ese día me sentí más libre de lo que probablemente me había sentido en toda mi vida y una vez que llegué a Sygna, pues fui primero a un café y en el menú tenían tanto hamburguesas como albóndigas de pescado, entre muchas otras cosas como chuletas de cerdo, bacalao fresco, en fin, de todo tenían, incluso pescado seco podías pedir, en Sygna siempre se habían dado muchos aires, todo tenía que ser a lo grande, y desde tiempos inmemoriales los sygneños habían mirado por encima del hombro a los vaimeños, como si pensaran que éramos todos bobos, y pedí albóndigas de pescado, ni más ni menos, pero estaban tan malas que al primer bocado cogí el plato y lo llevé a la barra y dije que esas albóndigas no se podían comer, y que hicieran el favor de

traerme otra cosa, como por ejemplo unas hamburguesas, dije, y pensándolo bien nadie había hecho nunca nada parecido en mi café, nadie me había devuelto nunca la comida, pero supongo que yo pensaba, bueno, me temía que eso pudiera suceder, la verdad es que me pasaba los días pensando en eso y hasta ahora nadie lo había hecho en mi café, pero el caso es que yo sí que se lo hice a otros, y la camarera, una muchacha, se aturulló, me di perfecta cuenta, y dijo que por supuesto, que si no me gustaban las albóndigas de pescado pues claro que sí, dijo, y yo me quedé parada en la barra mirándola, y al poco rato me trajo unas hamburguesas que no tenían mala pinta, incluso mermelada de arándanos rojos traían y me senté y pensé que supieran como supieran las hamburguesas no podía devolverlas, y las hamburguesas no estaban mal, no estaban tan buenas como las mías, claro, ni mucho menos, pero eran perfectamente comestibles, y lo cierto es que las albóndigas también, solo que me había embargado un deseo incontrolable de devolverlas y lo más probable es que las devolviera sencillamente porque siempre había tenido miedo de que algún huésped me devolviera las mías, y luego se me ocurrió que podía pasar la noche en el Hotel Sygna, y por una vez no solo pedir la comida en un café en vez de hacerla y servirla yo, sino incluso pernoctar en un hotel en vez de tener que arreglarlo todo para que pernoctaran otros y pensándolo bien la verdad es que no recordaba haberlo hecho nunca, pues no, por increíble que suene, llevaba toda la vida regentando un hotel pero nunca había sido huésped de un hotel, era increíble, pero era cierto, así que al final no volví a Vaim sino que cogí una habitación en el Hotel Sygna y según llegué a la habitación pasé el dedo por el borde del cabecero de la cama, una

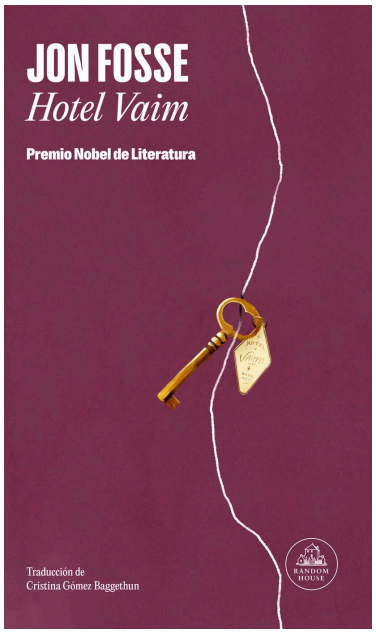
de esas camas nuevas a la moda, y allí había polvo así que enseguida cogí el ascensor, porque en este hotel tenían incluso ascensor, bajé y fui derecha a la recepción y le mostré el dedo con un poquito de polvo a la que ahí estaba y le dije que no se podía ofrecer una habitación tan sucia a una persona que iba a pagar tanto dinero por pasar la noche en una habitación de hotel y la que estaba en la recepción dijo que sentía que no hubieran limpiado bien la habitación y dijo que naturalmente podían cambiarme la habitación, y me dio la llave de otra habitación y fui a la otra habitación y pasé el dedo por el borde del cabecero de la cama y esta vez no saqué nada de polvo con el dedo y me acerqué a la mesa que había ahí con un teléfono y una guía telefónica y pasé el dedo por encima de la mesa y esta vez saqué algo de polvo con el dedo, así que volví derecha a la recepción y me dieron otra habitación y pensé que tendría que parar ya, solo que siempre y cada vez que llegaba un huésped nuevo al Hotel Vaim tenía miedo de que él o más bien ella se quejara de la limpieza, y lo cierto es que había sucedido un par de veces, con motivo o sin motivo, con razón o sin razón, y siempre y cada vez que había sucedido había deseado yo ser la que se quejaba en vez de ser la que tenía que recibir la queja y la bronca, y hoy, hoy por fin había podido experimentarlo, fíjate que he llegado a vivirlo, pensé, pero ahora tendría que parar, bajar una tercera vez habría sido bajar una vez de más, pensé, porque en realidad las otras dos habitaciones también estaban lo suficientemente limpias, en fin, seguramente las habitaciones que ofrecía yo a veces, por no decir la mayor parte de las veces, estaban menos limpias que las dos que yo había rechazado, esa es la verdad, pensé, pero hay que ver la alegría que me dio bajar y quejarme, y

que me dieran otra habitación, madre mía, pensé, y solo por poder quejarme de la comida y de la habitación ya había merecido la pena hacer el viaje a Sygna, pensé, y el coche del Huésped iba perfectamente, y aunque hacía mucho que no conducía se me dio bastante bien, o lo suficientemente bien, pensé mientras regresaba despacio y con cautela, porque prisa no tenía, y estaba deseando llegar a casa para ir a contarle al Comerciante, no tenía a nadie más con quien compartirlo, la alegría que me había llevado y él, pues él seguramente me contaría que siempre, y sin excepción, que se compraba algo en una tienda luego volvía para quejarse, lo cierto es que en su tienda rara vez o nunca venía nadie a quejarse, pero eso sería más bien porque los vaimeños no son de quejarse, y aun así él se pasaba los días agobiado por que algún cliente volviera con un producto y se quejara de la compra, así que sería por eso por lo que le producía tanta alegría quejarse él, eso me había contado, ay Brita, ay Brita, como suele decir él, varias veces seguidas solía decirlo y ahora me tocaba esperar que apareciera otro huésped al que pudiera contratar como ayudante, pensé, era una pena que el Huésped se hubiera caído por la borda cuando estaba navegado con el Marinero por mar abierto, constantemente pensaba yo en eso, una y otra vez lo pensaba, y cómo había sucedido no conseguía explicarlo bien el Marinero, el caso es que el Huésped había salido a cubierta a orinar y la verdad es que había olas y marejadilla, y sencillamente debió de caerse por la borda, pero el Marinero no había oído nada, y ninguno de los dos debía de estar muy sobrio, así que cuánto se había alejado cuando por fin notó que el Huésped no estaba, pues eso no lo sabía el Marinero, pero cuando se dio cuenta de que no estaba dio la vuelta, claro, y recorrió de cabo a rabo la

zona en la que pensaba que podía estar, pues sí, intentó tener en cuenta las olas y las corrientes, y siguió buscándolo y llamándolo incluso cuando cayó la noche y llegó la oscuridad, pero todo estaba en silencio, todo estaba oscuro, y al final tuvo que asumir que estaba todo perdido y a pesar de que era noche cerrada consiguió llegar a tierra e informar del accidente y así fue como perdí al buen ayudante que me había agenciado extrañamente cuando desaparecieron una cartera y la llave de un coche de manera algo inexplicable, pero yo diría que en la cartera que vio la muchacha, o que creyó ver, en la Casa Vecina, no debía de haber dinero, la verdad, pensé, y giré despacio y con cautela y aparqué la ranchera marrón cerca de la puerta del Hotel Vaim, y cerré el coche y fui a contarle al Comerciante mi viaje a Sygna, y él dijo no me digas, no me digas varias veces y luego fui y cogí los periódicos del buzón y abrí la puerta del hotel, y bajé y abrí la puerta del café, y ya estamos como siempre, pensé, y subí a la recepción y me senté en el sillón del Salón para hojear los periódicos y apenas me había sentado se abrió la puerta y entró un hombre con dos maletas, y llevaba puesta una americana, y al hombro llevaba un bolso de cuero, quién lo iba a creer, pensé, dejé el periódico y me acerqué a la recepción y la cara del hombre se parecía tanto a la de aquel que había vivido aquí hasta hacía poco que de no haber sabido que era imposible habría pensado que eran el mismo hombre, y también su habla cuando me preguntó si tenía alguna habitación libre era muy parecida, muy parecida, esto es casi siniestro, pensé cuando le dije que por supuesto que tenía una habitación para él, y fui y cogí la llave de la habitación 307

Regresa el premio Nobel, con el segundo volumen del tríptico ambientado en el pueblo ficticio de Vaim.

«Un heredero legítimo de Kafka, de Beckett y de Thomas Bernhard, un místico que provoca adicción y uno de los grandes escritores vivos. No se lo pierdan».
Javier Cercas



Un nuevo huésped llega al Hotel Vaim, y es el único huésped de un hotel que acostumbra a estar vacío. Lo regenta Brita, una mujer un tanto peculiar, poco fiable y de armas tomar, que parece reconocerlo

del pasado, aunque él juraría que no se conocen. El Huésped se instala, pues, en la habitación 307 con su bolso de cuero y dos maletas, sin recordar exactamente qué lleva en ellas ni cuánto tiempo va a quedarse, ni siquiera qué razones le han llevado a ese lugar. Cuando, durante su estancia, empieza a perder el control tanto de sus pertenencias como de su propia voluntad, empezará a sentir que su identidad se desvanece en la espiral de acontecimientos que poco a poco lo van atando a ese extraño lugar.

En esta segunda entrega del tríptico de Jon Fosse sobre el pueblo ficticio de Vaim, el autor nos brinda una desconcertante y trepidante historia de misterio, no exenta de humor, en la que las certezas y las reglas de la realidad desaparecen, marcando un nuevo rumbo en la obra del Premio Nobel de Literatura.

Sobre *Vaim* se ha dicho:

«Determinismo y libertad libran su lucha a lo largo de *Vaim*, un libro sabio y lleno de belleza. La reflexión y la acción van de la mano para interrogarnos en profundidad sobre la condición humana».
Ernesto Calabuig, *El Cultural*, *El Español*

«Escribe desde su Noruega natal y, sin embargo, lo que emerge de sus páginas nos concierne a todos. En su literatura lo íntimo acaba revelándose como verdad compartida y perdurable».
Alicia Nila Martínez Díaz, *The Conversation*

«Si por algo hay que leer *Vaim* es por el capital cultural con el que

nos enriquece como lectores. [...] Es una novela que cumple muchos de los requisitos que conforman un futuro clásico».
Bernardo Munuera Montero, *Zenda*

«Vaim es un texto delicioso, sereno, hecho de silencio y madurez. No hay frialdad a pesar de la belleza gélida de los paisajes descritos».
Publishers Weekly

Sobre el autor se ha dicho:

«Se ha comparado a Fosse con Ibsen y Beckett, y es fácil ver que su obra, como la de Ibsen, se enraíza en lo esencial de las emociones. Pero es mucho más».
The New York Times

«Una de las voces literarias más interesantes y versátiles del mundo».
Juan Arnau, *El País*

«La obra de Fosse es un enigma que da vida y esperanza a quien la lee. Ilumina el alma humana como solo lo hacen los elegidos».
Manuel Vilas

«Leer a Fosse desencadena una curiosa euforia, una fascinación próxima a la que generan las leyendas o los mitos».
Pilar Adón

«Fosse nos sumerge como por ensalmo en un mundo en el que prima el desasosiego, con una prosa que hace de la letanía un arte mayor y cuyo martilleo esconde un vacío silencioso y amenazante, el vacío del espíritu de nuestro tiempo».

Horacio Castellanos Moya

«Jon Fosse es uno de los más importantes escritores europeos».

Karl Ove Knausgård

Jon Fosse (Noruega, 1959) está considerado uno de los autores más importantes de nuestro tiempo. Su obra ha sido traducida a cuarenta idiomas y sus piezas teatrales han sido representadas en todo el mundo. Debutó en 1983 con la novela Raudt, svart, y desde entonces ha escrito más de sesenta obras entre teatro, novela, poesía, cuentos infantiles y ensayo. Random House ha publicado *Blancura*, *Melancolía*, *Ales junto a la hoguera*, *Escenas de una infancia* y *Vaim*, su primera novela después de haber recibido el Nobel. También es autor de *Mañana y tarde*, *Trilogía* y *Septología*, una novela en siete tomos con la que fue finalista del Booker Internacional 2022 por los volúmenes VI y VII. Galardonado con el Premio Nobel de Literatura 2023 por «sus innovadoras obras de teatro y su prosa, que han dado voz a lo indecible», ha recibido numerosos premios, como el Ibsen Award 2010, el European Prize for Literature 2014 y el Nordic Council Literature Prize 2015. En 2007 fue nombrado Caballero de la Ordre National du Mérite de Francia.



Titulo original: *Vaim Hotell*

Primera edición: octubre de 2026

© 2026, Jon Fosse, Det Norske Samlaget
Publicado por acuerdo con Winje Agency y Casanovas & Lynch Literary Agency
© 2026, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2026, Cristina Gómez-Baggethun, por la traducción

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial
Ilustración de portada: © Ignasi Font

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección de la propiedad intelectual. La propiedad intelectual estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes de propiedad intelectual al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. De conformidad con lo dispuesto en el art. 67.3 del Real Decreto Ley 24/2021, de 2 de noviembre, nos reservamos expresamente la reproducción y el uso de esta obra y de todos sus elementos mediante medios de lectura mecánica y otros medios adecuados a tal fin. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-397-4661-4

Compuesto en: M.I. Maquetación, S.L.

Facebook: penguinebooks
Facebook: LitRandomHouse
Twitter: @LitRandomHouse
Instagram: @litrandomhouse
Youtube: PenguinLibros
Spotify: PenguinLibros

«Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro».

EMILY DICKINSON

Gracias por leer este libro.

En **penguinlibros.club** encontrarás las mejores recomendaciones de lectura.

Únete a nuestra comunidad y viaja con nosotros.

penguinlibros.club

Penguin
Random House
Grupo Editorial

penguinlibros

Índice

Hotel Vaim

Capítulo I

Capítulo II

Sobre este libro

Sobre Jon Fosse

Créditos